

COMEDIA NUEVA

EN TRES ACTOS:

EL CALDERERO DE SAN GERMAN,

O EL MUTUO AGRADECIMIENTO.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

PERSONAS.

Alfonso, mayordomo de
Madama la Condesa de Varrone.
El Marques de Brancourt, afecto á
la Condesa.
Monseur Dronbell, Secretario de
Luis XIV. Rey de Francia.
Nicolas, maestro de Calderero.

Enrico Dusell, médico.
Drunch, alquilador de muebles.
Un Ayudante de la Plaza.
Faustina, criada de la Condesa.
Un mancebo de un cambista.
Soldados que no hablan.

La Scena en París.

ACTO PRIMERO.

Un aposento bien adornado de la Condesa, con algunos taburetes, espejos y cornucopias figuradas.

La Condesa por la izquierda con un cofrecito y unas pistolas, en traje de viuda Irlandesa.

Cond. Ya es hora de que se haya
levantado. Llamarélo.

Alfonso, conformidad,
pues el Cielo lo ha dispuesto.

*Alfonso por la derecha en traje modesto
á la francesa, acabándose de poner
la peluca.*

Alf. O espere V. S., ó no riña
si sin la peluca entro
acá, porque no la gasto
mientras que soy cocinero.
Querrá V. S. el chocolate,
no es verdad? Pues si yo mesmo

no lo hiciera, á fe que tarde
lo tomaria, por cierto.

Cond. Cómo?

Alf. Como esas bribonas
no tienen gana de hacerlo,
según parece.

Cond. Ay Alfonso,
como echan entrambas menos
las pasadas conveniencias
de casa, sirven, lo veo,
con mucho disgusto.

Alf. Infames,
no puedo sufrirlas; pero

A

voy

voy, voy por el chocolate,
que V. S., según comprendo,
ha madrugado, y tendrá
gana. Ello á cocinero
paso desde Mayordomo:
he logrado un buen ascenso.

Parte por la derecha.

Cond. Qué honrado es! hasta ahora
su áspero y adusto genio
encubría su virtud,
si bien fue en sus ministerios
zeloso y fiel. Esto solo
le grangeó á poco tiempo
que servía de lacayo
el cargo grave y molesto
de mayordomo: con él
cumplió bien siempre, y por eso
siento despedirle.

*Alfonso con un mandil puesto, una ser-
villeta al hombro, y una xicara de
chocolate en la mano.*

Alf. Vaya,
siéntese V. S., y la ruego
que no me riña si está
el chocolate mal hecho,
que yo, Señora, tomarlo
bien sé, pero no sé hacerlo.

*La Condesa se sienta, y dexando el co-
frecito y las pistolas sobre un tabu-
rete empieza á tomar el chocolate.*

Cond. Bueno está. Yo no sé como
decírselo. *ap.*

Alf. Yo me alegro.

Cond. El ha de sentirlo mucho, *ap.*
y yo mas.

Alf. Quando me acuerdo
de esas mozuélas yo... vaya, *ap.*
no las sufriera un momento.

Cond. Qué dices, Alfonso?

Alf. Nada,
que haga á V. S. buen provecho.

Cond. Siéntate aquí.

Alf. Yo? Señora,
sueña V. S.?

Cond. No sueño,
tus años...

Alf. Cincuenta y uno
cumplí; os pareceo viejo?

pues aun puedo sostenerme
de pie y sin palo.

Cond. Tenemos
que hablar, siéntate.

ap. Alf. Si V. S.
se chancea...

Cond. No.

Alf. Pues creo
que aunque hable de veras, yo
no he de hacerlo.

Cond. No? Así pienso
obligarle. También tú
menosprecias mis preceptos,
porque me ves pobre?

Alf. Cómo?...
por vida de... ya me siento.

Sentándose con entereza.

Cond. Ta has formalizado, Alfonso?

Alf. No lo sé, pero me temo
que no he de mirar á V. S.
desde hoy con tanto respeto.

Cond. Porque soy pobre?

Alf. Hable V. S. *levantándose.*
ó voy á buscar mi almuerzo.

Cond. Espera. Qué honradez!

Alf. Son *mirando el reloj.*
las ocho: á las nueve tengo

que hacer, con que estimaré
que V. S. despache presto.

Cond. Con qué frases lo diré
para que lo sienta menos. *ap.*
Sabes á qué vino anoche
Monsieur Dronbell?

Alf. No por cierto,
mas si él (como dicen) ama
á V. S. yo creer debo
que vendría á verla.

Cond. Ah! *con dolor.*

Alf. Como... á qué vino? yo veo sobre-
que ese Monsieur es sobrado (saltado.
libertino, y me recelo...

diga V. S. se atrevió... *con viveza.*

Cond. No, Alfonso.

Alf. Es que yo tengo
muy malas noticias de él...
abusa del valimiento
del Rey, y sus travesuras
bien infelices han hecho

á dos inocentes. Es
un seductor, un perverso,
y si á V. S. ni esta casa *colérico.*
se atreviera...

Cond. Alfonso.

Alf. Ello *con resolucion.*
me expondria, pero yo
le enseñaria el respeto
que V. S. merece.

Cond. No,
ya sabe ese caballero
quien soy. Las malas ideas *ap.*
de Dronbell callarle pienso;
vino solo...

Alf. A mí me quemen,
si vino á traer algo bueno.

Cond. A entregarme este papel.

*Le da un pliego que él lee con algun
sentimiento.*

El se afligirá, lo veo,
pero es imposible ya
el callárselo. Penetro
su dolor.

*Alfonso acaba de leer, y se enjuga las
lágrimas con disimulo.*

Alf. Esta desgracia
faltaba no mas.

Cond. Qué advierto?
por no afligirme á limpiar
su amargo llanto se ha vuelto
de espaldas.

Alf. Si el Rey supiera
su virtud no hiciera esto.

Tome V. S. *volviéndola el pliego.*

Cond. Y bien, Alfonso,
qué dices?

Alf. Que el Rey lo ha hecho
y está bien hecho.

Cond. Es verdad,
yo no le culpo, supuesto
que mientras vivió mi esposo
pagó su lealtad y zelo
con esta pension, faltando
el que le servia, el premio
estaba demas, con que
S. M. obró cuerdo
en quitármela, pues hace
mas falta á quien el empleo

de mi esposo ahora sirve.

Alf. Qué virtud!

Cond. Solo lo siento

porque es forzoso que ya
de otra manera pensemos.
Desde que el Conde murió
sabes bien quanto se ha hecho
para sostener la casa,
por no alcanzar para ello
la pension: todas las joyas
de mi uso se vendieron
ya: solo las mas precisas
en este cofre conservo;
son de muy poco valor,
Alfonso, pero te ruego
que me las vendas hoy mismo.

Alf. Cómo tan presto?

Cond. Tan presto;

si: y ya que desde hoy
como á criado no puedo
mandarte...

Alf. No? pues qué estoy
despedido?

Cond. Harto lo siento,

Alfonso: yo en tu honradez
tendria el mayor consuelo
toda mi vida: y acaso
si de mi mismo sustento
pudiera quitarme para
pagarte el salario mesmo
que hasta aquí, no te apartara
de mi lado: pero el Cielo
ni aun ese bien me permite
en mi situacion.

Alf. Buen premio
saco despues de diez años
que la sirvo.

Cond. Yo te ruego
qué no aumentes mi dolor
con tu queja.

Alf. Bien, dexemos
para luego esa materia.

Cond. Vende estas joyas...

Alf. Entiendo.

Cond. Y estas pistolas que el Conde
tenia en tan grande aprecio.
Con lo que de todo saques,
paga á los criados luego,

y que se vayan, que yo, amado Alfonso, no tengo valor para despedirles.

Alf. Si no me voy pronto, creo que he de llorar como un niño, aunque ya empiezo á ser viejo.

Cond. Mira, díles que quisiera recompensarles el zelo con que me han servido todos, á mas del salario, pero que ya saben la pobreza con que vivo.

Alf. Esto es hecho.

Voyme. Manda V. S.?

Cond. Sí,
esta casa ::

Alf. Es cara,

Cond. Cierto:

si supieras de algun quarto ::

Alf. Sí, sé, pero es muy pequeño

Cond. Cabré yo en él?

Alf. Si señora.

Cond. Pues ya es bastante: en pudiendo recogerme yo, aunque sea algo incómodo, ya es bueno, porque las comodidades con nuestro poco dinero están reñidas, Alfonso.

Alf. Ella aprieta, y yo no puedo resistir mas. Bien: ocurre otra cosa?

Cond. Sí: supuesto que conoces tú en París muchas casas del comercio, quisiera que me buscáras que trabajar.

Alf. Yo rebiento de dolor. Bien.

Cond. De ese modo, para mi sola bien puedo ganar el sustento.

Alf. Vaya, apurar mi sufrimiento quiere la Condesa. ¿Hay mas?

Cond. No, Alfonso, solo te ruego que por ser ya las postreras impertinencias que creo darte :::

Alf. Con Dios quede V. S., este es el mejor remedio.

Se levanta enternecido; y tomando la xicara va á partir.

Cond. Mira que dexas aquí las joyas.

(derecha.)

Alf. Al punto vuelvo. *Parte por la*

Cond. No habia yo conocido hasta ahora, lo confieso, la virtud de Alfonso. Ah cuánto dichosa me hiciera el Cielo con darme un arbitrio para tenerlo conmigo! Creo que me serían amables los trabajos. Quan diverso es su corazon del que demuestra Dronbell. Perverso y cruel; él solo es causa de mi situacion. No pienso que sin su maligno influxo me hubiera el Monarca puesto en tan deplorable estado. El vengó mis menosprecios con esta baxeza, si: mas no importa, mientras tengo mi esperanza en Dios, él basta para enviarme consuelo.

Alfonso por la derecha.

Alf. Tiene V. S. apunacion de lo que estamos debiendo al pícaro arrendador de estos muebles?

Cond. Ha un momento que la he tenido en mi mano.

Alf. Sáquela V. S., y veremos á quanto asciende.

(da.)

Cond. Bien, voy. *Parte por la izquierda.*

Alf. Pobre señora: un espejo Tomando las pistolas y un cofrecito. es donde la vanidad de infinitas de su sexo debiera mirarse. No, no se engrieran por cierto tanto, ni se fiarian de su opulencia. Yo veo en sus pocos años toda la virtud que un contratiempo necesita. Su constancia

es superior con extremo
 á sus desgracias: su rostro
 siempre apacible y sereno
 lo muestra bien: yo quisiera
 que llegara todo esto
 á los benignos oídos
 de nuestro Rey: al momento
 mejoraría su suerte,
 sí: pero por quién saberlo
 podría? el Marqués:: Brancourt::
 él es piadoso y afecto
 á la Condesa, y no dudo
 que lo hará, como mis ruegos
 se lo pidan: al instante
 que salga pasaré á verlo,
 me echare á sus pies, y es fuerza
 que las lágrimas de un viejo
 y los trabajos que aguardan
 á mi ama enternecerlo
 consigan: sino, yo mismo
 hablaré al Rey: su funesto
 estado le pitaré
 con viveza, y (si es que puedo)
 le daré de su virtud
 alguna idea: yo espero
 que su compasion excite,
 y quando no, al mismo Cielo
 volveré los ojos, que él
 piadoso, benigno y tierno,
 sin duda la llenará
 de venturas y consuelos.

Por la derecha el Marqués.

Marq. Muy buenos días, Alfonso.

Alf. De V. E. criado. A tiempo *ap.*
 ha venido.

Marq. Sabe usted
 si podré ver un momento
 á la Condesa?

Alf. Entraré
 recado. *Parte por la izquierda.*

Marq. Bien, aquí espero.
 Una vez que por marido
 no me quiera, yo resuelvo
 ser su bienhechor: la amo
 tiernamente, y compadezco
 demasiado sus desgracias,
 para que no aspire al menos
 á aliviarselas.

Por la derec. Drunch. Monscur.

Dronbell me ha dicho de cierto,
 que han quitado la pension
 á la Condesa: no quiero
 exponer mi hacienda: voy
 á practicar su consejo.

Marq. Qué busca usted?

Drunch. He venido

á recoger un dinero
 que me debe mi señora
 la Condesa, por el tiempo
 que ha usado estos muebles.

Marq. Quién

lo asegura?

Drunch. Este instrumento *mostrando*
 que de su puño firmado *un papel.*
 me dió ayer.

Marq. A ver? Es cierto,

suyo es: me quedo con él,

Guardando el papel, y dándole unas
monedas.

y tome usted su dinero.

Drunch. Bien, pero si esta señora
 no dá un fiador muy bueno
 de estos muebles, es preciso
 llevármelos.

Marq. Cómo es eso

de fiador? pues su nombre
 no bastará para serlo?
 su conducta y su virtud::

Drunch. No puede pagar con ello
 lo que al fin del mes me deba.

Marq. Sois un pícaro logrero
 y sin crianza: eh, partid,
 antes que os haga hoy atento
 mi bastón.

Drunch. Ved que:::-

Marq. Partid,

y en vuestra vida, os advierto,
 que los umbrales piseis
 de esta casa, porque temo
 que manche vuestra baxeza
 la distincion de su dueño.

Brancourt:: Conocéisle?

Drunch. El nombre
 conozco.

Marq. Bien, ese mismo
 será fiador: andad,

y no olvideis mi consejo.
Drunch. Malas pulgas gasta. Voíme,
 que despues resolveremos
 lo que convenga. He cobrado,
 con que lo mas está hecho.

Parte por la derecha.

Marq. Bribon ; para estos no hay mas
 altura ni privilegio
 que los luises : su ambicion
 corrompe sus pensamientos,
 y los hace á cada paso
 tan impolíticos.

Por la izq. Alf. Luego
 sale mi señora.

Marq. Acaso
 la habré incomodado!

Alf. Creo

que no.

(cibo.)

Marq. Tóme usted, Alfonso, *dale el re-*
 este papel : se le entrego
 porque sepa que ya queda
 ese pico satisfecho.

Rompale usted, y no diga

á nadie que fui yo mesmo
 quien le satisface.

Alf. Ah,

qué accion tan noble! Yo temo
 que se enoje mi señora
 si le tomo.

Marq. De saberlo
 no tiene necesidad,
 y en fin calle usted á lo menos
 quien le pagó, y mas que sepa
 que está pagado.

Alf. Bien, de esto
 hay poco en París : los mas
 blasonan lo que no hicieron.

Por la izquierda la Condesa.

Cond. Siento haber hecho aguardar
 á V. E.

Marq. Y yo siento
 haber hoy interrumpido
 su quietud, pero merezco
 disculpa.

Cond. V. E. se siente
 donde guste.

Se sientan.

Alf. Lo que ha hecho *ap.*
 me ha dado mas esperanza

que la que tenia. Vuelto
 muy pronto. *A la Condesa.*

Cond. Bien.

Alf. Tiene V. S.

que mandar?

Cond. No, mas te advierto
 que no eches algo en olvido.

Alf. Le hablaré al salir, y el Cielo *ap.*
 que conoce mi intencion

favorezca mi deseo. *parte por la de-*

Cond. V. E. se ha retirado *(recha.)*

de esta casa, y no penetro
 á la verdad el motivo:

si bien vendrá á ser el mesmo
 que ha alejado de ella á quantos
 antes la favorecieron.

Marq. Y qué motivo es?

Cond. El ver

que la habita el desconsuelo,
 la tristeza, el infortunio

y la pobreza, sugetos

que por lo comun destierran

la sociedad y el obsequio

de donde ellos entran. No,

no culpo á V. E. ni á aquellos

que apenas murió mi esposo

se retiraron discretos

de esta casa, porque al fin

á oir solamente el eco

del dolor y la indigencia

que le habitan, considero

que nadie debe moverse.

Marq. Estimo á V. S. el concepto

que hace de mí, pero crea

que se ha engañado: el aspecto

de las desgracias ajenas

me compadece en extremo,

mas no me aleja de aquel

que las padece. En el seno

de mi corazon encuentra

el infeliz el consuelo

ó la compasion, Madama,

y de ello me lisonjeo

mas que de mi gerarquia.

He frequentado harto tiempo

esta casa, he visto en ella

la calamidad, y el eco

del dolor oí mil veces

pe-

pesaroso , lo confieso.
Amaba á V. S. y la amo
con la nobleza que debo.
Maliciaron de mi entrada
las gentes : hallaron luego
un apoyo en los criados,
y en las lenguas de ellas y ellos
estaba ya mal segura
vuestra opinion : atendiendo
á redimirla , abracé,
con harto dolor , el medio
que habia , que era quitarles
el frívolo fundamento
de su malicia , y dexé
de visitaros y veros,
anteponiendo á mi gusto
vuestra opinion y concepto.
Hoy vuelvo:: (bien sabe V. S.
que jamas usé rodeos,
ni episodios para nada :)
mi mano á ofrecerla vuelvo
nuevamente. Con franqueza,
Madama , hablad : yo confieso
que lo sentiré , mas si
no os place mi ofrecimiento,
decidlo , y si no marido
seré amigo verdadero.

Cond. Yo conozco bien las prendas
que adornan el nacimiento
de V. E. , y nunca creí
que pudiera un vil pretexto
retirarle de esta casa,
como antes dixe. Con esto
satisfago ya la queja,
que ha formado : y atendiendo
á el honor que con su mano
me ofrece V. E. le quiero
hablar con esa franqueza
que me amonesta , diciendo
que ni el dolor de perder
mi esposo , ni el haber hecho
resolucion de vivir
en ese estado , ni el necio
reparo de que censuren
las gentes que á elegir vuelvo
marido,
ni en fin , el ver en V. E.

algun requisito opuesto
á mis ideas , me obliga
á no abrazarle por dueño
en este instante. Si un dia,
como es regular , en ello
pensáre , y no ha variado
V. E. de pensamiento,
ni estado , no será de otro
mi mano : esto es lo que ofrezco,
asegurándole ahora
con la ingenuidad que debo,
que si algun hombre merece
ó mereció algun aprecio
de mí , por sus qualidades,
es Brancourt : gasté rodeos ?

Marq. No , Madama , y aunque sea
para desayrar mi afecto,
alabo y alabaré
esa ingenuidad : mas siento
que no confescis , supuesto
que no os disgusta Brancourt,
ni guardar habeis resuelto
perpetua viudez , qué os mueve
á no darme en el momento
la mano ? será porque::

Cond. Si importa á V. E. el saberlo,
no cabile mas : estoy
muy llena de sentimientos
ahora para pensar
en segunda boda : esto,
y no mas , hoy me ha impedido
abrazar de luego á luego
el honor que me ha ofrecido.

Marq. Yo fuera sobrado necio,
si violentar pretendiese
vuestro gusto. He descubierto
mi amor : mi intencion sabeis:
ningunos ojos por bellos
que sean cautivarán
mi corazon mientras tengo
la esperanza de que vos
ma ameis : deseo ser vuestro
mas que de otra , con que asi
creed que en qualquiera tiempo
que vos quisierais ser mia,
lo sereis : y aun os confieso
que si mañana mudais,

como otras , de pensamiento,
y os place mas ser agena,
no será , ni un dia vuestro
mi corazon , mas seránlo
mi poder y mi dinero.
Esto os ofrezco : y porque
podais mejor conocerlo,
y os sean menos sensibles
que hasta aquí los contratiempos,
la pension que el Rey os quita,
mientras vivais os concedo
yo , pero con la protexa
que no habeis de agradecerlo
siquiera , pues sentiria
que por pagarme un obsequio
que hago á vuestra situacion,
y no á vos , en qualquier tiempo
quedarais sin eleccion
para abrazar otro dueño.

Teneis que mandar me ? *levantán-*

Cond. Sí , *(dosc)*

que me oiga V. E. un momento.

Marq. Diga V. S. *sentándose.*

Cond. La promesa
que me hace de que su afecto
será mio siempre , aunque
la dudo mucho , la aprecio
y la admito , mas la otra
de la pension la agradezco
solamente: ni mi estado,
ni mi honor permiten::

Marq. Bueno,
Madama , creéis por ventura
que soy capaz de ofreceros
un alivio por comprar
torpemente el favor vuestro ?

Cond. No , Brancourt , no hice de vos
tan vil y baxo concepto:
pero los que frequentar
os vean mi casa::

Marq. Eso
se remedia fácilmente.

Cond. De qué modo ?

Marq. No volviendo
jamás á ella : conozco
que lo sentiré , mas pienso
que para aliviar en todo

la situacion en que creo,
y amáros como hasta aquí,
no necesito volveros
á ver : y así hasta que vos
me aviseis que habeis resuelto
darme la mano, yo propio *levantán-*
de esta casa me destierro. *(dosc.)*
A Dios quedad.

Con. Vos pensais *levantándose.*
con honradez , lo confieso,
no con escrúpulo. Huir
vos de esta casa , comprendo
que serviria no mas
para encubrir el sugeto
que mejoraba mi suerte,
no para evitar que el pueblo
que mi desgracia ha sabido,
y me viera sosteniendo
mi antiguo porte , creyera
que le sostenia á precio
de mi flaqueza. Brancourt,
el vulgo es sobrado necio
y mordaz , y aunque cabria
tal nobleza en vuestro pecho,
está muy léjos de creer
que haya hombre tan caballero
ú amante que sacrifique
dos luises , sin que á lo menos
le dé la dama esperanza
próxima de agradecerlo.
Ved si una muger que estima
como yo su buen concepto
querrá darle este motivo
para arriesgarlo ó perderlo,
y en fin::

Alf. por la derec. Señora, Monseur
Dronbell aguarda.

Cond. Harto siento
que os vea aquí ?

Marq. Ha de reñiros ?

Cond. Brancourt , no tiene para eso
licencia ; pero si os ve,
andarán mi honor y el vuestro
mal seguros en su lengua.

Marq. Arrancársela.

Cond. Yo os ruego.
que os retireis un instante.

á ese primer aposento.

Marq. No voy con gusto, Madama,
pero al fin os obedezco.

Brancourt entra por la izquierda, y

Alfonso parte por la derecha.

Cond. Ah! quanto se adapta al mio
su caracter! voy creyendo
que no podrá resistir
mi corazon el afecto
que le profesa.

*Alfonso á los bastidores, y despues
de él Dronbell.*

Alf. Aquí está. *á Dronbell.*

Quedar á la vista quiero,
porque este Dronbell no tiene *ap.*
cara de hacer nada bueno.
parte por la derecha.

Dronb. Ahora que está en el estado
mas deplorable no creo
que desprecie mis ofertas, *ap.*
y mas si con lo que tengo
pensado pierde Brancourt
desde este dia su afecto.

Madama, aunque los desayres
continuos que me habeis hecho
mi olvido disculparian,
cuidadoso del efecto
que os causaria aquel orden
injusto que os dí ayer, vuelvo
á ver como estais.

Cond. Estimo,

Dronbell, el cuidado vuestro,
pero debeis suponer
que á quien resistió el funesto
golpe de perder al Conde,
no podria en ningun tiempo
abatir otro infortunio.

Lei al instante aquel pliego
del Rey con serenidad:

porque á mas de que venero
sus providencias, he visto
que no es tan fiero el aspecto
de la pobreza en que me han
sumergido sus decretos
como creí. Viviré
tan alegre en el funesto
estado de mi pobreza,

como he vivido en los tiempos
de mi opulencia.

Al paño el Marq. Esta jóven
me encanta cada momento
mas y mas.

Dronb. Yo no lo dudo,
Madama, pero contemplo
que unidas tantas desgracias
han de rendir vuestro esfuerzo
si no buskais el alivio.

Cond. Ya en mi paciencia le tengo.

Dronb. Si fuerais menos ingrata
á mis finezas, yo creo
que no seria difícil,
mediando mi valimiento,
que os volviera la pension
el Rey.

Cond. Todos sus decretos
son justos, y revocarlos
no puede su entendimiento.

Dronb. Yo sé que sí, y quando no
los caudales que poseo
serán vuestros.

Cond. Basta, basta,
que habeis olvidado creo,
quien soy, ó que habeis perdido,
antes de venir el seso.

Estas riquezas, que acaso
la iniquidad, el exceso,
ó la ambicion ha juntado
podrán servir en efecto

para ablandar los rigores
aparentes y funestos

de una astuta y libertina
coqueta; pero sois necio

en pensar con armas de oro
rendir los hidalgos pechos.

Y en fin, Madama Varrone
soy siempre: no olvideis esto
si deseais en mi casa
tener otro dia asiento.

Dronb. Ahora es ocasion. Madama,
aunque vuestro nacimiento
y decoro, sé, creía
á la verdad no ofenderos
con lo que os propuse; pues
cerca teneis un exemplo

B

de

de aquesta verdad. Madama la Mariscala estais viendo que es de las mas principales de la Corte : su talento y hermosura aun en palacio gozan el mayor aprecio, y no se desdén hoy ni en público ni en secreto de pagar las finas ansias de Brancourt.

Cond. Qué escucho, Cielos?

Marq. Dronbell está loco.

Al paño Alfonso. Aun está aquí : de espacio creo que vino , y yo tengo prisa. No , pues si no parte luego, yo haré que se vaya.

Cond. Quién dixisteis ?

Dronb. Brancourt : el sério Marqués.

Marq. Estoy por salir á decir que miente.

Cond. Zelos, y aun no sé si amo?

Dronb. París mormura de ambos , es cierto, mas no por eso modera la Mariscala su extremo, antes bien vemos que hace mas galantería de ello.

Marq. Habrá lengua mas infame!

Cond. Muerta estoy.

Dronb. Logré mi intento. ap.

Cond. La Mariscala á Brancourt?

Dronbell , apenas lo creo.

Dronb. Bien público es, y aun anoche, (Madama, guardad secreto) dieron un aviso al Rey de que atropellando riesgos y ultrajando su opinion, le dá entrada en su aposento muchas noches , y que:::

Sale el Marq. Basta, Dronbell.

Dronb. Brancourt aquí , Cielos?

Alf. Descubrióse todo.

Cond. Ay triste !

Marq. Quanto hablasteis es supuesto.

Vos sois un hombre maligno, libertino y embustero.

Yo ni he debido finezas á esa dama , ni aun protesto, que la conozco : mas sé que su honor y su concepto como el de todas las que os den en su casa el puesto que no mereceis , están en el mas próximo riesgo de verse por vuestra lengua infame ultrajados. Esto

que dice Brancourt aquí sabrá fuera sostenerlo. *haciendo que*

Dronb. Mi espada os dirá::: *(parte.*
Dronbell sacando la espada quiere se-
guirle : la Condesa le detiene : y el Mar-
ques vuelve el rostro sin alteracion.

Marq. Madama

se asusta , fuera os espero.

El Marques va á partir, sale Alfonso, y cierra la puerta guardándose la llave.
Alf. V. E.

perdone si le detengo.

Marq. Qué intenta vmd?

Alf. Suplicarles

con el debido respeto que guarden para despues sus enojos , advirtiéndolo que no es razon que sin darles motivo para este exceso mi señora , París crea que su poco entendimiento ó recato le habrá dado.

Esto á sus plantas le ruego humildemente.

Marq. Por mí

no perderá en ningun tiempo la Condesa. Voy templado, porque dixé lo que siento. Con que hablad á ese Monsieur que tan colérico advierto, y moderadle.

Dronb. Es muy corto, señor Brancourt , el respeto

que

que decis para aplacar
mis iras.

Cond. Y el que merezco
yo por mi no basta?

Dronb. Basta

para estorvar que mi acero
donde recibí la ofensa
pase á vindicarme, pero
no basta para que yo
(venerando como debo
esta casa) no pretenda
quedar fuera satisfecho;
y así abrid la puerta antes
que mi furor::: *á Alfonso.*

Alf. Esto es hecho.

Dronb. Dexando cortesánías,
la haga baxar hasta el suelo.

Alf. Advierta V. S. *deteniéndolo.*

Dronb. He, apartad. *forcegeando.*

Alf. Repare que me intereso
en el honor de esta casa
tanto que ya estoy resuelto
á impedir á toda costa
que la ultrajen.

Dronb. Cómo, necio
atrevido?

Alf. De este modo

*Saca dos pistolas, apuntando una al
Marques, y otra á Dronbell.*

sin carga están, pero creo *ap.*
que harán el mismo papel
que cargadas.

Dronb. Vive el Cielo, que:::

Cond. Tente, Alfonso.

Marq. El criado
vale un tesoro.

Alf. A su pecho
irá, vive Dios, el tiro
sino cede. Yo pretendo
lo que es justo: de la casa
de mi señora no debo
permitir que salga V. S.
ni otro alguno con acero
desnudo. Si está quejoso
de S. E. y su intento

es tomar satisfaccion,
estorvárselo no quiero:
pero pues tiene dos puertas
la casa, por la del centro
saldrá V. S. y V. E.

dá la llave á la Condesa,
por esa otra, advirtiéndolo
que una vez que ya en la calle
se vean, podran sin miedo
reñir, y aun matarse, si es
que no tiene otro remedio.

Cond. Yo os lo suplico.

Dronb. Aunque sé

que es lo que pide ese necio
criado tan justo, el modo
villano, osado y grosero
con que lo pide, no hubiera
contenido mi ardimiento,
pero vuestra insinuacion,
Madama, le ha puesto freno.
Guiad, porque temo, que *á Alf.*
si un instante me detengo,
la cólera que me anima
rebiente en mi mismo pecho.

Branc. Abre V. S.? *á la Condesa.*

Alf. Mis pistolas,
vive Dios, que han hecho efecto.

Cond. Ya está. *abriendo la puerta*

Alf. Venid. *(Dronbell.)*

Dronb. Furor mio,
ayuda á vengar mis celos.

Marq. Es vil, él moderará
esa cólera en saliendo.

Cond. Entre mi amor y mi duda
no sé qual saldrá venciendo.

Alf. Ellos se habrán enfadado:
pero han visto por lo menos,
que no por ser poderosos
han de ultrajar el respeto
de esta casa, pues sabrá
estorvarlo el Calderero.

*El Marqués y la Condesa parten por
la derecha, y Alfonso y Dronbell
por la izquierda.*

ACTO SEGUNDO.

Aposento muy pobre adornado sin ostentacion. La Condesa sentada en una silla como pensativa, con un papel en la mano.

Cond. Esta accion, sobre las muchas levantándose.

de Brancourt, ha cautivado mi corazon. Exercer esta fineza, y callarlo al mismo por quien la hizo? Haber á Alfonso encargado que no lo dixera? Ah, mucha prueba es de su hidalgo proceder. Todas sus prendas (ya no me atrevo á ocultarlo) le hacen amable á mis ojos, le hacen digno de mi mano y mi corazon. Yo quiero:: me avergüenzo? Acaso es delito que le haga mi esposo? yo no le amo? no es mi igual? no me pretende? mi pobreza actual, mi estado deplorable en sus riquezas no terminará? Qué hablo? qué pienso? acordarme pude de sus riquezas? acaso pueden ellas obligarme en tiempo ninguno á un lazo tan sagrado? No: me afrento solo de haberlas nombrado. Yo amo á Brancourt, lo confieso: solo él en el mundo alcanzo que puede hacerme feliz: pero si á darle la mano llegára, París diria que me habian obligado á ello mi situacion y sus caudales, no acaso mi amor y sus prendas. Ah, quanto se engañára, y quanto me hace desgraciada! Oh Brancourt, bien vé el Cielo santo mi corazon: si tú fueras un miserable artesano, mi mano, mi amor, mi vida

fuera tuya: al dulce lazo que me ofrecés correria precipitada: mas hallo que eres:: lo que no quisiera que fueses en este caso.

Alfonso conduciendo de la mano á Faustina por la derecha.

Alf. Vaya, aquí está la muchacha que dixé á V. S. Su honrado proceder, aplicacion y humildad, me persuado que han de complacerla: al menos lo ha ofrecido así.

Faust. Y aguardo cumplirlo.

Cond. Yo siento, Alfonso, que traigas sus pocos años á esta casa. Sabes bien mi situacion. El salario::

Alf. Será ninguno: sus padres se hallan en peor estado que V. S.; tienen sobrada familia, y me han suplicado que á precio de que á Faustina no la falte el necesario sustento me la llevara.

Cond. Me lastiman los trabajos que la aguardan.

Faust. Como V. S. se halle bien, sabré llevarlos con gusto. Aquí no habrá mucho que hacer, segun me ha informado el señor Alfonso.

Cond. No.

Faust. Pues bien, Señora, yo hago encaxes medianamente; luego que hubiese acabado los que hicieses de la casa, si gusta V. S. me encargo de emplear el demas tiempo en esa labor. Yo aguardo que he de ganar lo bastante para aliviar nuestro gasto diario.

Cond. Ah pobre Faustina! tú eres niña, y me persuado que ni aun podrás resistir tu obligacion.

Faust.

Faust. Ya al trabajo está hecho mi cuerpo. Sé por aliviar el quebranto de mis padres y poder llevar pan á mis hermanos no dexar en dia y medio la tarea de la mano para comer ni dormir.

Alf. Pobre muchacha.

Faust. Y acaso sin haber comido en todo este tiempo.

Alf. Buen descanso; no lo hiciera yo á fe mia, si no como no trabajo.

Cond. Qué situacion tan funesta la de ésta inocente, y quanto ostentosa la de otros! Faustina mia, yo abrazo tu promesa, y aun te ofrezco tratar con el agasajo mismo que si fueras mi hija. Mira, en este primer quarto dexarás tu ropa. Alfonso ha puesto ya por su mano la comida, con que á tí te resta tener cuidado de ella. Luego entraré yo, y te iré al pronto enterando de algunas cosas.

Faust. Muy bien: yo ruego á V. S. si acaso halla en mí que reprender, lo haga, que yo enmendarlo procuraré. *vase por la derecha.*

Alf. Es un prodigio la muchacha.

Cond. Me ha gustado su humildad; pero dexemos este asunto, y á otro vamos mas esencial.

Alf. Bien, entiendo; despues de haberme cansado bastante, lo que llevé solamente es lo que traigo. Por las joyas dan tan poco, que no me he determinado á venderlas. Son infames,

han conocido la mano, y se han querido valer de la ocasion, pero en vano, porque han de pagarlas bien, ó yo no las vendo.

Cond. El caso es que no hay otro remedio. El casero está aguardando su dinero: el mercader el suyo: aquel noble anciano que nos prestó los dos luises lo mismo: los tres criados que despediste, aunque es poco, tambien querrán su salario: este quarto ha de pagarse, los muebles que has ajustado igualmente, sin contar todos los demas atrasos.

Los mas aprietan, Alfonso, y no hallo para callarlos otro arbitrio: aunque se vendan á menosprecio, pagados ellos, podré yo vivir pobre, mas sin sobresaltos. Ahora estoy inquieta: pueden tal vez hoy atropellarnos por esas deudas, y...

Alf. Vaya, dexe V. S. el sobresalto, que á nadie se debe nada.

Cond. Cómo?

Alf. Como, á los criados les pagué yo: al de los muebles, Brancourt: al casero honrado, y al pícaro mercader no sé quien, pero pagados me han dicho que están.

Cond. Alfonso, tú sueñas?

Alf. Aun es temprano.

Cond. Pues quien...

Alf. Alguno que tenga en su gaveta guardado mas dinero que nosotros. Ví en una esquina fixado un cartel diciendo que quien tenga crédito baxo ó alto contra V. S. acuda

al instante á presentarlo
á Monsieur Remeu el cambista
donde quedará pagado.

Fuí allá, procuré indagar
de qué fondo extraordinario
se pagan nuestras deudas,
pero después de gran rato
de instar que me lo dicesen,
salí sin poder lograrlo.

Cond. Tú me has sorprendido.

Alf. Y bien,

qué? Dios se lo pague: acaso
será el Rey.

Cond. Qué confusion
me has traído.

Alf. La ha pesado

la nueva; pues fige V. S.
otro cartel, avisando
que vengan aquí y no allí
sus acreedores. Vamos,
vamos á otra cosa. Yo
he pagado los criados
y los muebles.

Cond. Tú, con qué?

Alf. Con dinero, porque al cabo
con palabras nadie quiere
decir que está bien pagado. (sillo.
En esta bolsa tenia *mostrando un bol-*
ahorrando todo el salario
de seis años. Hasta ahora
solamente se ha sacado
lo que pagué. Lo restante
puede V. S. reservarlo
para ir comiendo.

Cond. Tú, Alfonso,
quieres hacer mas amargo
mi infortunio. Lo que tú
adquiriste con trabajo
en mi casa, y que debia
servirte de alivio, quando
lo necesitas, quieres
que admita yo? tanto, tanto
crees tú que abusaria
de tu honradez?

Alf. Vamos claros,
Señora: quando era V. S. un
rica y yo pobre, me ha dado
este dinero, ademas

del sustento necesario.

Ahora que la tortilla
se ha vuelto de arriba abaxo,
y soy yo rico, y V. S.
pobre, se lo vuelvo intacto.

Cond. Rico tú?

Alf. Qué no soy rico
con treinta luises que guardo
en esta bolsa, adquiridos
con honradez y trabajo,
y con conciencia, que en un
mayordomo es un milagro!
No soy rico, quando á nadie
debo nada, y ahora me hallo
con deseo y proporcion
de redimir los trabajos
de mi ama? pues soy mas rico
que el mas rico Potentado,
que éste tendrá mas dinero
que yo, y no sabrá emplearlo
quizás tambien.

Cond. Ay Alfonso!

para conocer tu honrado
corazon, y vivir yo
reconocida á tu hidalgo
proceder no he menester
gozar de tu oferta. Acaso
mañana remediarian
estos luises un trabajo
en que te vieras, y yo
moriria de quebranto
al ver que por mí te hallabas
tal vez sin poder lograrlo.
No, Alfonso, tú eres ya viejo,
yo jóven: mis pocos años
podrán mejor resistir
las desgracias: tú ganarlo
no puedes ya, yo sí: el tiempo
que Dios tarde en enviarnos
consuelo, me sostendrá
con la labor de mis manos.

Alf. Bueno, y que aquellos que sepan
que he comido el pan ocho años
en casa de V. S. y que
no remedié sus trabajos
pudiendo deseen verme
lo menos asaeteado.
No es verdad? Este dinero

la hará á V. S. muy al caso,
y á mí no : yo estoy vestido:
no debo nada : me hallo
con salud , y tengo oficio.

Cond. Oficio tú?

Alf. Y muy honrado.

No sabe V. S. que antes
de recibirme mi amo,
fuí oficial de Calderero?

Cond. Sí , mas lo habrás olvidado.

Alf. Oh , quien sabe lo que es mundo,
no pierde por lo arriesgado
lo seguro. En todo el tiempo
que he servido , los mas ratos
que no hacia falta en casa,
iba contento á ocuparlos
en mi antiguo oficio. El maestro
que tenia , desde el caso
en que murió mi Señor
me ha dado un jornal mediano,
y hoy al jornal ha añadido
la casa : un amigo rancio
que tengo en París me ofrece
la comida , con que es llano
que no estará el Rey mejor
que yo... pero malgastamos
el tiempo , y á mí me llama *(sillo.*
mi obligacion. *alargándole el bol-*

Cond. Pero...

Alf. Vamos,

no quiera V. S. enojarme.
Guarde esta bolsa debaxo
de siete llaves , y vaya *le toma como*
de ese dinero gastando *(avergonzada.*
lo que se ofrezca , que el día
que se la hubiese acabado,
veremos lo que ha de hacerse.

Cond. Yo no puedo...

Sale Faust. Ahora ha llegado

preguntando por V. S.

Monseur Dronbell...

Alf. Bribonazo.

Cond. Vendrá á aumentar mis pesares.

Alf. No recibirle , que al cabo
mas que alivio ha de traernos
sentimientos.

Cond. Sin embargo *(que parte.*
no me atrevo. Que entre. *a Faustina*

Alf. Siento

que no le hubiese quitado
de enmedio Brancourt.

Cond. Se sabe
si riñeron?

Alf. me han contado
que sí , y que Brancourt al fin
logró desarmarle quando
llegaba ya gente.

Cond. Amor,

ap.

ya salimos del cuidado,
sin que Alfonso conociera
mi interés.

Alf. Ya entra el bellaco.

*Dronbell sale por un bastidor de la
derecha y Alfonso parte.*

Dronb. Hasta lograr mi intencion
no cese mi astucia.

Cond. Estraño,

Dronbell , en vuestro talento,
que habiendo ayer olvidado
groseramente el respeto
de esta casa , hayais osado
volver á ella sabiendo
que era fuerza desayraros
su dueño , si su crianza
no lo impidiera.

Dronb. El caso
de hallar...

Cond. Basta , en todo sois

muy grosero y temerario,
Dronbell : no estrañeis que os hable
en esta ocasion tan claro,
porque el que quiere que todos
respeten ó su elevado
empleo ó su nacimiento,
debe en sus hechos honrados
y comedidos mostrar
quien es , pues de lo contrario,
medirán por sus acciones
el como deben tratarlo.

Dronb. Mi honor ofendido...

Cond. Antes

ofendisteis vos el claro
de Brancourt y el de una dama
de distincion , que mirarlo
debierais con el respeto
mas grande : si es que ella ha dado
(que

(que no lo creo) motivo,
para que anden ultrajando
su nombre, debierais vos
con el acero en la mano
desmentirlo. Pero en fin,
Dronb. esto no es del caso.
Vos frequentasteis mi casa,
segun habeis declarado,
por solicitar mi amor;
este, si he de confesaros
la verdad, estoy muy lejos
de dárosle, ó porque acaso
no se adapta á mi carácter
al vuestro, ó porque empeñado
ya mi corazon no puede
admitir otros alhagos.
Con que en esa inteligencia
creeré que á retiraros
de esta casa empezareis
este día, colocando
vuestro amor en otra dama
que pueda recompensarlo.

Dronb. Corazon, no desmayemos. *ap.*

Madama, ese desengaño,
propio de vuestra franqueza,
ha días que me le han dado
vuestros desayres, y hubiera
omitido el visitaros
desde ayer, á no venir
hoy á efecto muy contrario
del de otro tiempo. Mi honor
es escrupuloso tanto,
que no sufre verse un día
por una duda ultrajado.

Brancourt sabeis que atrevido
me desmintió, y vos, buscando
la verdad entre los dos
quedaríais, hasta tanto
que tuvierais una prueba
de la verdad ó el engaño.
Esta he venido á traerlos,
porque veis que mi labio
no es capaz de producir
una impostura.

Cond. Temblando
estoy, que hallar no quisiera
á Brancourt conmigo falso.

Dronb. Está tan bien contrahecha

su letra que me persuado *ap.*
que aun se engañaria él mismo.
Decid, conocéis acaso
de Brancourt la letra?

Cond. Sí.

Dronb. Es esta? *mostrando un papel.*

Cond. No hay que dudarlo.

Dronb. Pues leed. *dándosele.*

Cond. Tiemblo al tomarle.

Dronb. Si logro así malquistarlo
con ella, me será facil
despues quanto estoy trazando.

Cond. Válgame Dios. *acaba de leer.*

Dronb. Dudaréis
ahora lo que os he contado?

Cond. Ya no hay verdad en los hombres.
quando Brancourt me ha engañado.

Dronb. Por convenceros busqué
anoche mismo á un lacayo,
que es toda la confianza
de la Mariscala: al cabo
de persuaciones y ofertas,
que vencen mas á un criado,
me ofreció sacar con maña
á su ama alguno de tantos
papeles como Brancourt
la escribe, y á poco rato
me traxo el que habeis leído.

Cond. Brancourt engañoso? falso
Brancourt?

Dronb. Algo lo ha sentido; *ap.*
quiero seguir el engaño.

Cond. Apenas lo creo.

Dronb. Os dí

por dexar mi honor ganado
con vos este testimonio
de mi verdad, pero os traigo
de su indigno corazon
otro testigo abonado.

Cond. De Brancourt?

Dronb. Sí, de Brancourt.

El al Rey ha asegurado
que vuestro esposo vendia
torpemente los arcanos
de este Reyno al suyo, siendo
una espia disfrazado
de nuestras ideas.

Cond. Como... *admirada.*
Dronb.

Dronb. Y que vos con ese cargo quedasteis quando él murió.

S. M. irritado
con el aviso, dió orden
al instante de arrestaros
y apoderarse de todos
vuestros papeles.

Cond. No acabo
de creerlo.

Dronb. Pero yo,
como con ternura os amo,
le ofrecí inquirir con maña
la verdad, para avisaros
de todo, porque vivais
precavida.

Cond. Cielo santo,
Brancourt tal vileza!

Dronb. Creo
que haberos el Rey quitado
la pension de eso ha nacido
solamente. No, es en vano
que os aflijais: os lo he dicho
solo para que en el caso
que recibais á Brancourt
en vuestra casa, cuidado
tengais de no confiarle
vuestro pecho. Yo me encargo
de hacer ver al Rey que es
falso quanto os ha imputado;
y así vivid sin temor,
que no porque esté notando
vuestra ingratitud podrá
dexar Dronbell de miraros
como muger, y muger
á quien ha querido tanto.
Yo os ofrezco no venir
desde hoy mas á molestaros;
á no ser que en favor vuestro
me haga volver un acaso;
pero en qualquier tiempo os juro
que hallareis en vuestro amparo
y alivio, como hasta aquí,
todo quanto tengo y valgo,
protestandoos que algun día
que sepais como he pagado
vuestro rigor, de continuo
estará despedazando
vuestro corazon la pena
con que de vos me separo. *vase.*

Cond. Valgame Dios, qué dobleces
tiene el corazon humano,
y qué arte para engañar
algunos hombres! Yo acabo
de verlo bien: creí que era
Brancourt el hombre mas franco,
el mas sencillo, el mas noble
de la tierra, y penetrado
su interior, es mas vil,
mas cauteloso é inhumano.
Yo le amaba, lo confieso;
conozco que me engañaron
la virtud y sencillez
que aparentaba: dudarle
podia ayer, pero hoy ya
con testimonio tan claro
no puedo: Brancourt es::: alma,
aun sientes verle ultrajado?
querrás defenderle? No,
Brancourt es un monstruo falso
y detestable: es indigno
de mi amor: ni aun verle trato
mas en mi vida: evitarle
quiero el rubor que mis cargos
sacarian á su rostro,
y la confusion y espanto
de verme, y ver descubierto
su crimen: debame el falso
esta piedad, el dolo
de perderle, y este llanto
que por él vierto: mas sepa
que mientras viva ha acabado
para mí, pues la memoria
de su culpa en qualquier caso
hará que le mire yo
con horror, odio y espanto.
Parte por la izquierda.

*Aposento mas largo, con mesa, escriba-
nia, papeles y una silla de brazos.*

*Alfonso por la derecha y Dronbell por
la izquierda.*

Alf. Buen Dios, con lo que me pasa
estoy todo atribulado.

Dronb. Ola, á qué ha entrado hasta aquí?

Alf. Señor, estoy esperando
que salga el Rey para hablarle.

Dronb. Alfonso es, y me persuado
que ha de frustrar mis ideas

ap.
si

si le habla. Podeis marcharos
si eso quereis, porque el Rey
no dá hoy audiencia.

Alf. Taymado,
bribon, él me desconoce,
yo quiero hacer otro tanto. *ap.*
S. M. al subir
me dió á besar su real mano,
y sabiendo que queria
hablarle, mandó que un rato
le espere aquí.

Dronb. A vos el Rey? *con desprecio.*

Alf. Si señor.

Dronb. Estais borracho?

Alf. No bebo. *con secatura.*

Dronb. No puede ser.

Alf. Hace mas de quarenta años
que hablo la verdad. *con entereza.*

Dronb. Bien, pues
de intencion habrá mudado,
porque aquí no ha de salir.

Alf. Cumpliré con esperarle.

Dronb. Allá fuera.

Alf. Aquí mandó, *con resolucion.*
con que de aquí no me aparto.

Dronb. A los hombres atrevidos
se los echa de aquí á palos.

*Dá á Alfonso con el baston á tiempo
que sale por la izquierda el Rey.*

Rey. Qué haces, Dronbell?

Dronb. Gran Señor,
castigar á un temerario.

Alf. Señor, V. M.
ordenó que en su despacho
le aguardára, y porque quiso
mi humildad executar,lo,
injustamente ofendido
ha maltratado mis años.

Rey. Tú, Dronbell, tan orgulloso,
tan cruel, tan inhumano
con un infeliz? Tú osar
levantar á un hombre honrado
tu baston, y hacer sus canas
de tu vil cólera el blanco?
Tú ofender á quien mi nombre
tomó por digno sagrado
de una aparente osadía?
Vive Dios que me ha enojado

tu villania de suerte
que apenas un medio hallo
para castigarla. Todo
el amor que has grangeado
en muchos años de mi
vendrá un instante á borrarlo
si no abrazas el partido
de satisfacer á entrambos.
Qué desagravio pretendes
tú de esta ofensa? *á Alfonso.*

Dronb. Temblando
estoy.

Alf. Señor:::

Rey. Dilo.

Alf. Solo
que le perdone este agravio
V. M. Bastante

castigo, si lo miramos,
le dará el remordimiento
de haber así atropellado
mis canas y mi pobreza.

Rey. Averguénzate, inhumano,
de ver su virtud. Aprende *á Dronb.*
de éste mísero artesano
á proceder con grandeza,
pues poniendo yo en su mano
la satisfaccion, se venga
con perdonarte el agravio.
Parte de aquí, pero advierte
que mientras yo esté reynando
no he sufrir que se valga
alguno de mis vasallos
para ultrajar á los pobres
del favor que yo le he dado.

Dronb. Corrido voy: mas vengarme
de este mayordomo aguardo. *vase.*

Rey. El heroísmo de este hombre
por mi vida me ha admirado
tanto como la altivez
de Dronbell me ha disgustado. *se*
Quién eres? *(sienta.)*

Alf. Soy de Madama *con cobardia,*
Varrone criado, y vasallo
de V. M.

Rey. Bien,
y qué quieres?

Alf. Yo::: si::: vamos *con turbacion.*
no acierto á hablar.

Rey. No te turbes:

hombre soy como tú, acaso
con mas ventura al nacer
solamente. Háblame claro.

Alf. Yo me ánimo. Señor, mi ama
quedó viuda há mas de un año,
sin hijos, por cuya causa
pasaron los mayorazgos
á otra casa. Solamente
para aliviar sus trabajos
la quedó aquella pensión
que le había señalado
V. M. al Conde.

Con ella íbamos pasando,
aunque con harta estrechez,
hasta hoy, que nos hallamos
con que V. M.

desde ayer nos la ha quitado,
de modo que en la penosa
constitucion nos miramos
de mendigar ó morir
de hambre, Señor. Si mis años

me dieran mas resistencia,
haría con mi trabajo
por mantener á mi ama,
pero no puedo, y su estado
me compadece. Ya todos
los que en vida de mi amo

la adulaban y servian
de casa se han desterrado,
sin que uno se haya ofrecido
á redimir sus trabajos.

Desengaños son de mundo
por fin, yo nada lo extraño.

Sus pocos años, Señor,
su viudez y su quebranto
no tienen ya mas asilo,
mas escudo, mas amparo
que el de V. M.:

si este la falta, qué amargos
dias pasará en el seno
de su miseria y estado!

Pero si (como yo espero)
encuentra en su Soberano
un tierno padre, qué alegres
y felices para entrambos!

A eso he venido, Señor,
á pedirlos con el llanto *de rodillas.*
mas amargo que alivieis

sus desgracias: á rogaros
que compadezcáis los males
que la están amenazando.

Si, Rey piadoso, pues Dios
ha dexado en vuestras manos
el consuelo, derramadle
sobre una casa que el llanto
y el dolor habitan. Vuelva
á renacer el descanso

y tranquilidad en nuestros
corazones, para que ambos
dirigiendo nuestros ruegos
al Cielo mientras vivamos,
alcancemos de él que alargue
vuestra vida muchos años,

que colme el Reyno de bienes,
que os amen vuestros vasallos,
que os saque siempre triunfante
de todos vuestros contrarios,
y en fin que no haya un quejoso
de vuestro gobierno sabio,

sino que todos repitan
con la fé que yo os consagro
que fuisteis un Rey piadoso,
justo, bueno, amable y santo,

Rey. Por poco me ha enternecido
su lealtad. Qué salario
te dá la Condesa?

Alf. Hasta ahora,
Señor, bueno me le ha dado.

Rey. Hombre singular. Y dónde
vive actualmente?

Alf. En el barrio
de San German.

Rey. Muy bien, vete. *escribiendo.*

Alf. Ire, Señor, confiado
en que tendrá algun consuelo?

Rey. Ya lo verás, vete.

Alf. Malo,
ayrado está. Haced, buen Dios,
que se haya el Rey apiadado. *vase.*

Rey. Criado fiel. Digno es
de imitacion. Me ha engañado
Dronbell, distinta pintura
de la que me hizo su labio
de esta Madama me han hecho
Brancourt y este noble anciano.
Informarme por mí mismo

resuelvo , pues me persuado
á que si es tan infeliz
como me dicen su estado,
no será justo que en él
la dexé yo. El Cielo santo
me hizo Rey , mas tambien me hizo
el padre de mis vasallos,
y cumpliria muy mal
con este precioso cargo
si á consolar no acudiera
su ficcion y su quebranto. *vase.*

*El aposento anterior de la Condesa:
Alfonso por la derecha regocijado , y
la Condesa por la izquierda
sobresaltada.*

Alf. Ama mia.

Cond. Oh Dios ! Alfonso,
qué traes?

Alf. Albricias pido.

Cond. De qué?

Alf. de una buena nueva
que traigo : mas no la digo
sin albricias.

Cond. Yo te ofrezco
mi gratitud , que es , amigo,
quanto puedo.

Alf. Pues no es poco
lo que V. S. me ha ofrecido,
porque ya ni agradeciendo
se pagan los beneficios.

Cond. No me tengas impaciente
mas tiempo ; qué ha sucedido?

Alf. Mucho bueno , y mucho malo.
Lo bueno es que al Rey he visto.

Cond. Al Rey?

Alf. Si señora ; le hice
presente todo el conflicto
de V. S. Me eché á sus pies,
imploré su patrocinio,
lloré ; vaya , ni aun yo supe
lo que hice allí.

Cond. Y qué te dixo?

Alf. Me preguntó por la casa
de V. S. luego , y él mismo,
porque no se le olvidasen
pusó entonces por escrito
las señas: Oh Rey piadoso,
gócete Francia mil siglos!

Cond. Santo Dios , qué intentará!

Alf. Qué ha de intentar su benigno
corazon? enviar conselo
á esta casa.

Cond. Ay mi querido
Alfonso ! que tú no sabes
donde llega mi destino.
Brancourt ha supuesto al Rey
que el Conde habia vendido
á su patria los arcanos
del Parlamento.

Alf. Dios mio:

Brancour? *sorprendido.*

Cond. Sí , y aun que yo hacia
desde que él murió lo mismo.

Alf. No puede ser.

Cond. Y si ves

mas patente otro delito
de ese cruel dudaraslo?
Toma , lee aquese escrito, *dale una
y verás en sus engaños (carta.
quien él es.*

Alf. Yo pierdo el juicio. *leyéndole.*

Cond. Mira si quien engañar
á una infeliz muger quiso
será capaz de qualquiera
bastardia.

Alf. Confundido *dexando de leer.*
me quedo. Brancourt:

Cond. Brancourt
es un pérfido , un indigno
caballero. El conocerle,
hoy á Dronbell he debido.

Alf. A Dronbell?

Cond. Sí.

Alf. Ya no creo,
ni aun lo mismo que he leído.
Es un impostor , un vil.
Solamente el artificio
se halla en él. No crea V. S.
en sus palabras Impío:
si yo amára la venganza,
tal vez hubiera podido
abatir su orgullo , pero
luego me he compadecido.
De palos me ha dado.

Cond. Quién?

Alf. Ese bribon , y en el mismo

des-

despacho del Rey.

Cond. Qué causa:

Alf. Ninguna; haber yo querido hablar á S. M. y querer él impedirlo.

Cond. Ah, pobre Alfonso, qué caros te cuestan los beneficios que me haces!

Alf. Oh si! mas caro le cuesta á él ser atrevido: pero ya pasó, y salí con la mia de haber visto al Rey y haber mejorado quizás hoy vuestro conflicto: vaya, ya es tarde, y yo estoy falto de sueño y molido. Mi jornal de la semana cobré hoy; aquí está enterito. De él, si no me ha de reñir, tomaré aquello preciso para calzarme, y el resto puede echarlo en el bolsillo grande, y durará algo mas.

Cond. Oh Alfonso! oh bien hechor miol! Arrojándose á sus pies enternecida.

Alf. Qué hace V. S.? deteniendola.

Cond. No me estorves que bese tus pies.

Alf. El juicio perdió sin duda. Señora, menos extremos conmigo. Guarde V. S. ese dinero y no me afrente: he cumplido con la ley de buen criado hasta hora, que es lo mismo que hubiera hecho otro. En fin temple V. S. su conflicto, que mientras se tenga tieso Alfonso á lo menos fio que no falte que comer sin cansar á esos indignos caballeros que de V. S. y su pobreza han huido infames.

Cond. Oh virtuosol oh admirable! oh compasivo Alfonso! Mientras yo viva hallarán tus beneficios

una esclava en mí; y si Dios no mejora mi destino para poder compensarlos, le pediré de continuo que lo haga por mí.

Faustina por la derecha. Señora, un caballero que dixo ser el Marqués de Brancourt para entrar pide permiso.

Cond. Cruél! Yo no quiero verle. desvaneció mi cariño su traicion: dile::: mas no; tú puedes, Alfonso mio, despedirle.

(parte.

Alf. Bien: di que entre. á *Faust.* que

Cond. No le digas que he sabido sus culpas, porque no quiero que cometa otro delito por satisfacerme. Alma, no reprendas mi desvio, que no es digno de mi amor quien es tan cruel conmigo. *pte. por la*

Alf. Bien: bien: le diré no mas *(izq.* todo lo que aquí he sabido, porque si es verdad se afrente, y sino lo es, desmentirlo pueda.

Por la der. Branc. Y bien: adónde está Madama?

Alf. Si he de deciros la verdad, en este instante por no veros se ha metido en su quarto.

Branc. Por no verme?

Alf. Sí señor.

Branc. Me ha sorprendido usted; pues como:::

Alf. Hizo bien.

Branc. Decidme, por qué motivo hizo bien?

Alf. Mirad, Señor, que os enojareis si digo lo que siento.

Branc. No haré tal, hable usted, yo lo permito.

Alf. Pues baxo de ese supuesto, con qué fin habeis venido, decid, fingiendo que amabais,

á pretender su cariño
y su mano, si es ya de otra
tiempos ha? Qué triunfo digno
de una alma grande ser puede
el seducir un sencillo
corazon, y querer luego
hacerle de su apetito
víctima triste? Merece
ese premio tan iniquo
la virtud de mi ama? Ah!
burlar su honor? Vive Christo
que quando llego á este punto,
ni aun del respeto debido
á vuestra clase me acuerdo;
y si hubiera sucedido,
por desgracia, que robado
hubierais con artificios
su honor, á pesar de verme
con tan limitados brios
por mis años, os le hubiera
hecho volver terso y limpio,
ó á pedazos:: pero gracias
á Dios que no ha sucedido.
Vos pretendisteis negar
vuestro engaño, mas vos mismo
tambien le habeis confesado,
y en mi mano está un testigo,
mostrandole el papel.
fuera de querer burlarla,
decid, qué daños os hizo
esa jóven virtuosa,
que con infame designio
al Rey supusisteis que
fue su difunto marido,
y que lo era ella tambien,
un vil espía escondido
de Inglaterra? Qué impostural
Qué maquinabais, decidlo,
con tal calumnia? que el Rey
la quitase el corto alivio
de la pension que tenia?
Ah, ya le habeis conseguido,
Señor! ya lograsteis verla,
por vuestro influxo maglino,
en el mas funesto estado!
Pero tambien os afirmo
que lograsteis que mi ama
os haya al fin conocido

y os deteste: solo quiere,
y eso en su nombre os lo pido,
que os vais de esta casa, adonde
torpemente habeis traído
la desolacion y el llanto.
Hacedlo, y en qualquier sitio
que os acordeis de nosotros,
de vuestro injusto designio
y de nuestra situacion
afrentaos y confundios.

Branc. Acabasteis?

Alf. Si señor.

Branc. Por qué pensais que he sufrido
vuestra osadía?

Alf. Porque
os enmudeció el delito.

Branc. Basta: porque os creí loco.
Enseñadme ese testigo.

Alf. Es letra vuestra? *enseñándole el*
Branc. Sí es. *(pliego.*

Alf. Pues leed, y luego idos.

Lee Branc. *Amada Mariscala.*

Resp. Ya aquesta letra no es mia,
porque yo jamás he escrito
á una muger que la amaba. *(salles.*

Lee. *Esta noche parto con el Rey á Ver-*

Resp. Mentira, nunca he tenido
el honor de ir con el Rey.

Lee. *Por cuyo motivo no podré verme*
esta noche como las demás.

Resp. Mentira, siempre he dormido
solo en mi casa.

Lee. *Compadece el dolor que pasará un*
corazon que tan tierno te ama::

Rep. Mentira,
nunca fui tan expresivo,
ni amé tan tierno.

Lee. *Al apartarse de su bien y de la*
gloria que::

Rep. Mentira: *(el papel.*
tomad, que aquesto no es mio. *dándole*

Alf. Pues no dixisteis poco hace
que sí?

Branc. Bien: pues ahora digo
que no: la letra será
mia, mas no el contenido.
Algun pícaro:: desprecio
sus infames artificios,

diréis á Madama (pues de su parte me habreis dicho esas razones, y solo por eso os las he sufrido) que Brancourt no amó en su vida mas muger que ella: enemigo es de las demas: que nunca, ni aun por politica, quiso hablar á esa Mariscala: que si dar quiere á ese escrito mas crédito que á mis voces, yo no darla determino mas satisfaccion, pues basta que Brancourt se lo haya dicho. Esto respondo á esa carta: y al exécrable delito que con igual fundamento me imputan, y que yo miro con igual desprecio, esto diréisla quanto he sentido que conociendo á Brancourt tanto tiempo haya creído que cabe en su corazon baxeza alguna. La estimo, lo confieso: mas su facil credulidad me ha ofendido aun mas que el mismo impostor: diréisla que el tiempo mismo la hará ver quien soy, y quien el bribon que la ha influido: pero entretanto no quiero perdonar para su alivio medio alguno. Cobrad, vos, esa letra. Os imagino *dale un papel.* hombre de bien. Empleadla de modo que por motivo ninguno desde hoy decaiga su decencia, ni preciso regalo, que yo me encargo de libraros á vos mismo segunda letra antes que esta se acabe. Me fio de vos; en la vida sepa de qué mano ha recibido el beneficio: cuidado, porque llegaré á sentirlo. Y ahora porque Madama con ese falso testigo

coteje otro verdadero dadle este pliego que él mismo la hará ver que no es Brancourt el mismo que ella ha creído. *parte por Alf.* Oid, oid: de estos hombres *(la der.* hay pocos: si él ha fingido, no he de fiarme en mi vida de hombre alguno. Pero miro, miro la letra, que es lo que importa. A favor mio *leyendo* viene librada. Qué gozo! *(un pliego.* de dos mil libras! Me admiro de su espíritu. Y quieria que tuviera yo escondido este rasgo? No, perdone Brancourt, lo sabrá ahora mismo mi ama, porque le agradezca y compense el beneficio, y despues todo París, porque lo admire. Estos dignos hechos no deben callarse. Señora: qué regocijo! Señora, venid corriendo. *(dido?* *Por la izq. Cond.* Alfonso, qué ha sucedido? volvi6 á engañarte ese alevé con algun nuevo artificio? *Alf.* Hable V. S. de Brancourt con mas honor, ó reñimos. Si él no es el hombre de bien que hay en París, yo permito que me ahorquen. Le he llenado de oprobrios, y solo ha dicho que en su vida habló á Madama la Mariscala. *Cond.* Ese escrito... *Alf.* No es suyo. El parti6 enojado con V. S. *Cond.* Qué le has dicho? *Alf.* Todo, porque se aclarase la verdad: él me ha advertido que lo calle, pero yo haré mal en no deciros que esta letra me ha entregado de dos mil libras. *Cond.* Qué he oido! para qué? *Alf.* Para que cuide de quanto haga falta. El mismo

dice que librará otra
antes que haya concluido
de gastar esta.

Cond. Yo estoy
absorta.

Alf. Y en este escrito, *dala otro pliego.*
dixo que hallaria V. S.
quien era Brancourt.

Cond. Dios mio,
qué será?

Lee. Querido Brancourt: he leído la súplica que me haces á favor de Madama Varrone, y me ha enternecido la pintura que me ofreces de su virtud y situacion, de que me habian informado bien distintamente. Yo te prometo aliviársela en quanto me restituya á París, que será mañana = Versailles &c. = Luis XIV.

Alf. Y bien, lo ve V. S.

Cond. Me confundo.

Alf. Lo que he dicho,
imposturas de Dronbell.

Es un villano. Este escrito...

Cond. Puede ser supuesto.

Alf. Bueno;
y esta letra?

Cond. Algun arbitrio
para disfrazar su idea.

Alf. No puede ser.

Cond. Dronbell mismo
ha usado de estas finezas
para engañarme.

Alf. Lo he visto.

Cond. Y aun hoy he creído, Alfonso,
que es quien los atrasos míos
está pagando.

Alf. Dronbell?
bueno; finezas de dicho
he visto muchas, mas de hecho
ninguna: y con tal sigilo
he? Si os diera un luis, al punto
París lo sabria. He visto
bien su carácter.

Por la derecha Faust. Señora,
un mancebo, segun dixo,
de un cambista solicita
ver á V. S.

Cond. No imagino
para qué. Se debe algo
á algun cambista?

Alf. En mi libro
nada.

Cond. Dí que entre. *á Faust. que parte*

Alf. Será
otra letra,

Cond. No respiro
con descanso. Es insufrible,
para quien noble ha nacido,
el peso de un acreedor.

Por la der. el Manc. De V. S. criado.

Cond. Estimo
la atencion de usted.

Manc. Monseur
Remeu, mi Señor, rendido
se ofrece á los pies de V. S.
y la envia estos recibos
de algunas deudas pagadas, *dándola*
para resguardo. *(unos papeles.)*

Cond. Es preciso
que primero sepa yo
quien pagó créditos míos
sin mi noticia, porque
sino no puedo admitirlos.

Manc. Señora, aunque tengo expresa
orden de no descubrirlo,
y se con seguridad
que quedaré despedido
de la casa de mi amo
en rompiendo este sigilo,
no importa: una accion tan noble
como la presente, miro
que no merece quedar
sepultada en el olvido,
sino que su fama misma
la comunique á los siglos,
para que en ellos se imprima
de Brancourt el nombre digno. *vase.*

Cond. Brancourt? *regocijada.*

Alf. No sino Dronbell.

Cond. Brancourt?

Alf. V. S. lo ha oído?

Cond. Ya fuera sobrado necia
sino diera á estos testigos
el crédito que merecen.
Amor, que facil he sido

ACTO TERCERO.

en creerle falso. Yo
he agraviado el heroísmo
de sus hechos, y tan solo
á satisfacerle aspiro.
Vuela, Alfonso, y de mi parte
dí á ese joven peregrino
y virtuoso se digne
perdonar mis desvaríos,
y vuelva á verme.

Alf. Bien, voy
con el mayor regocijo;
pero si yo fuera que él
no viniera.

Cond. Ay mi querido
Alfonso! yo erré, confieso
mi culpa; pero te afirmo
darle una satisfaccion
tan grande como el delito.

Alf. Si? pues me voy á buscarlo,
y cobraré de camino
la letra.

Cond. No, Alfonso, esa
volvérsela determino
á Brancourt, porque no quiero
ofender el honor mio
tomando tal cantidad
de quien aun no es mi marido.

Alf. Pero lo será?

Cond. No, sé.

Tú verás, Alfonso mio,
lo que ha pagado, porque
si el Rey mejora propicio
mi situacion pueda yo
devolvérselo.

Alf. Imagino
que ha de ofenderse Brancourt
del desayre.

Cond. Esto es preciso,
Alfonso.

Alf. En fin voy á verle. *vase por la der.*

Cond. Honor, pues ningun peligro
te amenaza, déxame
gozar la dicha á que aspiro,
dando á Brancourt desde ahora
corazon, vida y sentidos.

Parte por la izquierda.

El aposento corto de la Condesa de Varrone, la Condesa sentada en una silla de brazos como consternada de dolor, y Faustina contemplándola desde los bastidores de la derecha, sin salir á la Scena.

Faust. Pobre señora! La pena
la tiene ya hace tres dias
inconsolable, y de verla
me siento yo enternecida.
La hablaré: por Dios, Señora, *vase.*
no se desconsuele V. S.
de ese modo, que hasta ahora
no hemos tenido noticia
desgraciada del señor
Alfonso.

Cond. Ay mi Faustina!
que no haber él parecido
á verme en estos tres dias,
estando en París, y bueno,
no es posible: si por dicha
supieramos donde está,
yo tal vez aliviaria
mi pena.

Faust. Pues sin embargo
que estoy un poco rendida
de haber corrido en su busca
todo el dia, ofrezco á V. S.
en lo que resta de tarde
traer alguna noticia
de él, aunque me cueste andar
todo París.

Cond. Me lastima
el verte cansada, pero
sinceramente, Faustina,
tanto deseo saber
de Alfonso que admitiria
tu oferta.

Faust. Pues bien, yo iré,
mas será tomando V. S.
algun alimento antes.

Cond. Te aseguro por mi vida
que no tengo gana.

Faust. No,
pues V. S. me permita

que

que la diga que no voy.
Desde ayer á mediodia
con solo un poco de caldo?
Eso no es justo.

Cond. Querida

Faustina, yo te prometo
cenar si traes noticia
favorable de mi Alfonso.

Faust. Bien, me conformo, y con prisa
me voy: Dios quiera que traiga
lo que espero. *parte por la derecha.*

Cond. Qué sencilla! *viéndola partir.*
qué humana y qué cariñosa
es! Quasi tan afligida
como yo está, y sin embargo
solo á consolarme aspira.
Oh, Alfonso, qué digno eres
del dolor que martiriza
mi corazon!

Vuelve á salir por la derecha regocijada.

Faust. Oh, Dios!

Cond. Qué!

de qué nace esa alegría?
viene Alfonso?

Faust. No señora,
pero quando yo salia
hallé en la escalera un hombre
que venia con gran prisa
á darnos recado suyo.

Cond. Y por qué no le traías
contigo?

Faust. Allí fuera está.

Cond. Corre, pues, que entre á mi vista.

Parte Faustina por la derecha.

Amor, déxame cumplir
con la ley de agradecida
ahora, y despues será tuya
toda la memoria mia.

Faustina conduciendo de la mano á Nicolás, y la Condesa corriendo á recibirle á los bastidores.

Faust. Entre usted. *(tud.)*

Cond. Y bien, buen hombre, con qué
está con salud cumplida
mi bienhechor?

Faust. Vive aun?

Cond. Adónde está? *con viveza.*

Faust. Hablad aprisa.

Nic. Señoras, por Dios me dexen
respirar. *limpiándose el sudor.*

Cond. Trae una silla,
y que se siente.

Nic. Señora,
no es digna mi gerarquia
de ese honor: en pie estoy bien.
Qué Señora tan benigna
y tan llana! En esto son
bien pocas las que la imitan.

Cond. Yo ruego á usted que nos saque
del cuidado.

Nic. No se aflija
V. S. que el buen Alfonso
está en mi casa: él me envia
á informarla del estado
de su salud.

Cond. Pues qué! diga *sobresaltada.*
usted, está malo?

Nic. Ha estado,
y de peligro.

Cond. Ay Faustina!

Faust. Señora, si está mejor
por qué ha de afligirse V. S.

Nic. Y tan mejor, que ya clama
por comer. Ha quince dias,
Señora, que el buen Alfonso,
llevado de la codicia
de ganar mayor jornal,
ha tomado mas fatiga
que la que puede llevar
su edad. Luego la comida
me han dicho que no es muy buena:
trasmocha, y antes del dia
se levanta para darme
toda la obra concluida.

De esto, y no querer con tiempo
remediarlo, ha ya tres dias
que se le han originado
unas fiebres tan malignas,
que á no haber llamado yo
un buen médico, las lia
sin remedio; pero hoy ya
la sesion fue mas benigna
y mas corta.

Cond. Dios os llene,
por accion tan compasiva,
de salud.

Nic.

Nic. V. S. crea

que aunque hice quanto podia,
fue muy poco, porque aunque
gano mucho, es mi familia
muy crecida, y nada basta,
Señora. Esto me afligia
sobre manera. El mirar
en una edad tan crecida
á Alfonso, enfermo de riesgo,
y no poder ni aun mi misma
cama ofrecerle, llegaba
á afligir el alma mia.

Cond. Buen Dios, qué no tiene cama?

Nic. No señora; en una chica
porcion de paja descansa
su cuerpo, y una cortina
vieja, que pude yo darle,
le defiende de esta fria
estacion.

Cond. Ah pobre Alfonso,
y qué poco me lastiman
tus males, que al escucharlos
no me matan!

Nic. Há unos dias
que está mi muger en cama,
y por eso ni aun la mia
pude ofrecerle, y en otra
que tengo, aunque es algo chica,
duermen mis tres hijos.

Cond. Ah,
qué situacion!

Faust. Afligida
me siento.

Cond. Yo descansando
en una cama mullida
y aseada, y tú tan solo
por remediar mis desdichas,
en el duro suelo!

Nic. Yo,
Señora, me entristecia,
viendo que por no poderle
traer las mas medicinas
que el médico le mandaba
se agravaba cada dia
su enfermedad.

Cond. Santo Dios.

Faust. Qué lástima!

Nic. Crea V. S.

que no sé quando, ni en qué
ha empleado su codicia
el dinero que ha ganado.
Todos creen que sería
jugador.

Cond. Ah, quan injustas,
señor, fueron sus malicias!
Lo que usted llama ambicion
es la mayor hidalguia
que cupo en hombre. Tan solo
por socorrer mis continuas
miserias sacrificó
su salud, el postrer dia
que estuvo aqui me dexó
aquella alma compasiva
el jornal que en la semana
ganó. Y quantó él adquiría
con su industria y su sudor
era para mí. Yo misma
soy de su mal y miseria
la causa.

Nic. No lo creeria
si V. S. no lo dixerá.

Cond. Es su virtud peregrina,
y sin igual.

Nic. Ahora veo
el fin con qué él me pedia
hoy que á V. S. no contara
sus trabajos.

Cond. Oh alma digna
y generosa.

Nic. Al momento
que vió en peligro su vida
tan solamente le oimos
repetir: pobre ama mia:
pobre Condesa, mas nunca
quiso daros la noticia
de su dolencia.

Cond. Es cruel:
él me quitó la alegría
de ir á cuidarle. Mas ya
que supimos este dia
su situacion, aliviarla
procuremos. Ve, Faustina,
y del cofre que hay afuera
saca dos sábanas limpias
y dos almohadas: sal luego,
y busca quien mas aprisa

le lleve mi cama.

Faust. Voy.

Nic. Para qué, si donde habita no cabe?

Faust. Qué angustia!

Cond. Pues

saca dos sábanas finas
y dos almohadas, haremos
con ellas, y con la misma
paja en que está, de manera
que hasta tanto que se vista
esté con algun descanso.

Nic. Pero es el caso que V. S.
no podrá verlo, porque
solo con escalerilla
de mano puede subirse.

Cond. No importa: corre, Faustina,
saca eso en tanto que yo
entro en mi quarto. Ve aprisa:
y usted perdone, y espere
un instante.

*La Condesa parte por la izquierda y
Faustina por la derecha.*

Nic. Qué benigna
y humilde es! No se vé mucho
de esto en su alta gerarquía.
Pobre Alfonso: quando sepa
que está la Condesa misma
á verle perderá el juicio
de admiracion y alegría.

*Vuelven á salir por donde entraron:
Faustina con alguna ropa blanca, y la
Condesa con una colcha, unos bizcochos
y una botella pequeña con vino.*

Faust. Aquí está la ropa.

Cond. Bien,

yo voy aquí prevenida
de un poco de vino bueno
y bizcochos: si se quita
la fiebre, tal vez con esto
se le fortalecería
el espíritu. Corramos,
que al menos con nuestra vista
se consolará mi honrado
bienhechor.

Nic. Mucho me admira

esta Señora. Pues vamos.

Cond. Ten paciencia, mi Faustina:

yo sé que estarás cansada,
y con razon, pero mira,
luego que le hayamos visto
dormiremos sin fatiga
toda la noche.

Faust. Ah, Señora,
yo voy con toda alegría,
que quiero mucho al señor
Alfonso.

Nic. Ya guio á V. S.

Cond. Y yo sigo á usted, pidiendo,
á Dios, con la fe mas viva,
que llene á mi bienhechor (*la derec.*
de consuelos y de dichas. *vanse por*
Va obscureciendo. Teatro de calle con
una puerta grande usual en el frente.
Por la izquierda el Rey y Brancourt
de capa.

Rey. Brancourt, sabes donde vamos?

Branc. No señor.

Rey. Mucho me admira
que no desees saberlo.

Branc. No tengo tanta osadía;
voy con V. M.
con que voy bien.

Rey. De tu amiga
la Condesa tertuliano
soy esta noche.

Branc. Esa dicha
la sorprenderá.

Rey. No quiero
que la sea conocida
mi persona, y solamente
por eso salir me miras
con este disfraz, tan nuevo
para mí. Deseo oirla
de incógnito, y apurar
de qué nacen las distintas
noticias que de ella tengo,
pues tú me la pintas digna
de mi piedad, y Dronbell
de mi indignacion.

Branc. La misma
virtud es.

Rey. Luego me engaña
Dronbell?

Branc. Tanto no diria
yo: mas sé que la verdad

os he dicho.

Rey. No lo dudo;

pero hay mil materias dignas
de que un Rey las exámine
por sí, y mucho mas si mira
variedad en los informes
que de ellas le subministran.

Branc. Es lo mejor.

Rey. Yo me temo

que la verdad no me diga
Dronbell, y apurar la causa
mi desvelo solicita.

Vamos, Brancourt.

Branc. Esperad, mirando ácia dentro.

que á esta parte se encamina,
si no me engaño, Madama
la Condesa, en compañía
de su criada y un hombre.

Rey. A estas horas?

Branc. Bien me admira,
mas no me engaño.

Rey. Aguardemos

que pasen, para seguirla.

*Brancourt y el Rey se retiran á la
izquierda. La Condesa, Nicolas y
Faustina por la derecha.*

Nic. Vaya, que ya hemos llegado.

Faust. Gracias á Dios.

Nic. Entre V. S.

que esta es: pero cuidado,
que como solo se habita
el zaguán para el trabajo,
está lleno de inmundicia
y trastos: muchacho, alumbra.

*Nicolas abre la puerta del frente, y
dentro se descubren trabajando con luz
artificial varios oficiales de Calderero:
uno de ellos sale con una luz hasta el
humbral de la puerta, y entran los
tres cerrándola.*

Rey. Entraron?

Branc. Sí señor. *salen á la Scena.*

Rey. Mira

quien vive ahí.

Branc. Un honrado
Calderero.

Rey. Y que, la misma
Condesa viene á su casa

de noche? Te engañarías
tal vez.

Branc. Señor, no me engaño.

Rey. A ver si nos dan noticia
de si tardará en volver
á su casa, pues sería
inutil pasar á verla
si ha de detenerse.

Branc. Siga

V. M. mis pasos,
llamaremos. Su malicia

penetro.

Rey. Que me conozcan

estas gentes sentiria.

Brancourt llama á la puerta, y sale

Nicolas.

Nic. Quién llama?

Branc. Decid, buen hombre,
quién es una señorita
que acaba de entrar ahora
en esta casa?

Nic. Me admira

la curiosidad. No sé, *con secatura.*
mas bastará que les diga
que no es lo que buscan.

Branc. Nada

buscamos, si lo malicia:
solo salir deseamos
de una duda.

Nic. Si á eso aspiran,

pueden esperar que salga,
y hasta su casa seguirla.

Branc. Tardará?

Nic. No me lo ha dicho. *(briéndose.)*

Branc. No usára tal groseria, *descu-*
á saber quien soy.

Nic. Qué miro?

Señor, humilde suplica
mi respeto á V. E.

me perdone, pues creía
hablar con uno de aquellos
ociosos que se exercitan
en perseguir á estas horas
la honestidad.

Branc. Y bien, diga,
es Madama de Varrone

la que entró?

Nic. Señor, la misma.

Branc.

Branc. Os conoce?

Nic. No señor:

Vino su alma compasiva
á ver á un criado suyo
que está malo hace unos días
en casa.

Branc. Es Alfonso?

Nic. Alfonso,
que como su Señoría
no puede ya mantenerle,
hace tiempo que se aplica
á este oficio.

Rey. Y viene á verle
su ama?

Nic. No se admiraría
si supiera la bondad
de esta Señora. No es digna
de lo que la está pasando,
no: pues el criado
me ha dado el saber su modo
de pensar; y me holgaría
que todo el mundo supiera
sus acciones peregrinas.

Rey. Quáles?

Nic. Os parecen cortas
la de dar á su afligida
Señora todo el salario
de seis años que tenía
ahorrado? la de aplicarse
en una edad tan crecida
á este oficio solamente
por sustentarla?

Rey. Inaudita
finéza.

Nic. Y en fin, por solo
ganar mas, para asistirle
mejor, tomar mas tarea
de la que llevar podían
sus años, hasta perder
su salud?

Rey. Quanto me admira
todo lo que oigo?

Nic. Es verdad
que su ama agradecida
se lo paga bien. Apenas
supo hoy que de parte iba
de Alfonso, vaya, qué extremos
conmigo aquella benigna

Señora! Luego que oyó
que en mi casa le tenía
malo, convirtió en pesar
todo el placer; sus mejillas
se la cubrieron de llanto,
y á pesar de que era fria
la noche se vino á verle
conmigo. Vaya, en mi vida
he llorado mas, Señor,
que esta tarde. Ella y Faustina
vinieron cargadas de
colcha, sábanas limpias,
vino, vizcochos: en fin
hasta la cama quería
traerle, sin permitirme
que aliviara su fatiga
por el camino. Yo estoy
fuera de mí de alegría
de ver en una Señora
de tan alta gerarquía,
y pocos años, una alma
tan noble, tan compasiva,
tan afable; tan honesta,
y en fin tan agradecida,
que es lo que por lo comun
se ve menos en el dia.

Rey. Absorto estoy.

Branc. Qué os parece? *al oído al Rey.*
concuerdan estas noticias
con las de Dronbell?

Rey. No á fé.

Branc. Concordearán con las mias.

Nic. Si viera V. E. Señor,
quan sin melindre subia
ahora por una escalera
de mano pendiente y chica
al desvan de Alfonso! Ah
qué pocas son las que imitan
su bondad! pero aqui baxa
el médico.

Rey. Qué delicia
me dá el oírle!

Por la puerta del frente Enrico.

Nic. Y bien, cómo
está Alfonso? Hay mejoría?

Enr. Ha perdido vmd. la escena
mas tierna, mas nueva y digna
de admiracion.

Nic.

Nic. Quál, Señor?
dignaos de referirla.

Enr. Como estaba tan ageno Alfonso de tal visita, apenas en el desvan descubrió á su ama seguida de la criada, se quiso incorporar con gran prisa, pero no pudo. Madama, alegre y enternecida, arrojándose á sus brazos, Alfonso dice: y él grita, Señora, sin que en gran rato les dexára la alegría hablar mas, ni separarse. Luego que sus almas dignas se explayaron con el llanto, y le dió las mas sencillas quejas. Madama porque no la dió antes la noticia de su mal, se volvió á mí, que que observándoles habia estado alegre y absorto, me saluda, y me suplica que no extrañe aquel exceso de su ternura. Duplica su llanto, y me cuenta todas las finezas que debia á Alfonso: me ruega luego que ayudado de Faustina le sacára de la cama mientras ella se la hacia de nuevo: en efecto, al punto con unas sábanas limpias, una colcha y dos almohadas que de su casa traía, hizo del monton de paja que de colchon le servia una cama, si no buena, bastante aseada y bien mullida. Me ayudó á meterle en ella, y con la licencia mia, le fue dando por su mano con caridad excesiva unos bizcochos y un poco de vino que le traía. Pero lastimándose de verle allí, me suplica

que se le dexe llevar con la precaucion debida á su casa, donde al menos su bienhechor estaria mejor cuidado. Yo viendo que ya Alfonso no tenia el mayor riesgo, y que en ello á dar tal júbilo iba á su ama, le concedí sin repugnancia. En mi vida, Nicolás, gocé una scena tan agradable. Faustina llorando á mis pies de gozo, abrazada á mis rodillas la condesa: el buen Alfonso dando voces de alegría, y yo todo enagenado, contemplando esta sencilla pintura, que tan exácta la humanidad ofrecia á mis ojos. Ah, quién fuera dueño de las excesivas rentas de un Monarca! yo, yo les recompensaria su virtud: pero una vez que no lo soy, determina mi piedad valerse de una Señora muy compasiva y principal para que ponga al instante á la vista de nuestro benigno Rey una copia de estas dignas y heroicas almas. Vereis, Nicolás, con quanta prisa las llena S. M. de consuelos; y qué dicha para mí si por mi medio gozan de un sereno dia los tres! Qué gozo: mas voy, voy á ver si les envia esta Señora su coche, para que esta noche misma lleve á Alfonso á la posada de Madama, y compasiva se disponga á proteger su causa. Dios lo permita, Nicolás, para que el mundo veche de ver algún dia

que á imitacion de su Rey
 hay en Francia quien estima
 la virtud, quien la desgracia
 compadece, quien abriga
 la humildad en su seno,
 y en fin, quien de su hidalguia
 y poder se vale para
 hacer completa la dicha
 de sus próximos, llenando
 la triste casa que habitan,
 de paz, de bien, de quietud, *(derecha.*
de consuelo y de alegría. parte por la
Branc. Señor, qué os parece? al oído
Rey. Bien. (al Rey.

Branc. Os dixo Brancourt mentira?

Nic. Qué médico tan piadoso!

*Rey. Si tengo en mi Monarquia
 muchos vasallos como estos,
 no reynará la perfidia,
 la crueldad, ni la desgracia
 jamás en ella.*

*Nic. Está fria
 la noche, Señor, si V. E.
 quisiera honrar esta sencilla
 casa suya::*

*Branc. No, idos vos
 á cuidar vuestra familia.*

Nic. De V. E. criado. se entra.

Branc. A Dios.

*Rey. Mucho con esta noticia
 recelo de la intencion
 de Dronbell.*

*Branc. Qué determina
 V. M.*

*Rey. Que demos,
 en tanto que se retira
 Madama á casa, la vuelta
 á palacio.*

*Branc. No replica
 mi humildad.*

*Rey. Vamos, Brancourt,
 llevaremos prevenida
 la recompensa, por si es
 que la virtud se confirma.*

Vanse por la derecha.

*Calle diferente. Dronbell y el Ayudan-
 te por la izquierda.*

Ayud. No apruebo aquesta postrera

*detesminacion de V. S.,
 Señor.*

*Dronb. No hallo otro remedio,
 Brusart: mi pasion activa
 tomó ya quantos arbitrios
 son creíbles. Discurría
 que poniendola en la triste
 constitucion que la miras,
 dexaria su esquivéz
 y por fuerza admitiria
 mi favor y mi dinero,
 pero aunque quiso mi dicha
 que el Rey, por solo mi influxo,
 la quitase la crecida
 pension que gozaba, y que
 la hiciese creer mi malicia
 que Brancourt era un infiel,
 todo fue en vano; mas iras,
 mas desprecios hallo en ella
 cada vez: á no rendirla
 por fuerza, yo desespero
 ya de las cautelas mias,
 Brusart: en este supuesto
 si mi amistad solicitas
 hazlo que mandé. Los pocos
 que han de ir en tu compañía
 por la codicia del premio
 solo á complacerme aspiran.
 Llevando los dos criados
 á una prision y á mi quinta
 á la Condesa, no hay
 por quien se sepa algun dia
 que fue supuesto este orden.
 Con que si gozar codicias
 las ventajas que te ofrezco,
 labre tu obediencia misma
 tu fortuna, pues si logro
 mis ideas por tu fina
 amistad, yo haré que subas
 donde tu ambicion te guia.*

*Ayud. Mucho temo su poder
 si me opongo á sus iniquas
 máximas. Pues una vez
 que ningun medio halla V. S.
 menos violento, no debo
 oponerme.* *ap.*

*Dronb. Nueva vida
 me has dado. A mis brazos llega,*

y en mis promesas confía.

Ayud. Qué mas recompensa quiero que estas honras repetidas?

Dronb. La hora se acerca, Brusart,

Ayud. Pues con licencia de V. S. parto á prevenir la gente. Inmenso Dios, patrocina mi intencion, porque este monstruo sus ideas no consiga!

Vase por la derecha.

Dronb. Aunque es mi hechura, recelo de Brusart: tal vez podria... Hice mal seguramente en perderle ahora de vista un solo instante: en su busca voy, y será bien que asista á su lado hasta que vea mis intenciones cumplidas.

Vase por la derecha.

Aposento de la Condesa con algunos taburetes: la Condesa y Alfonso sentados á la mesa, y Faustina sirviéndoles la cena.

Cond. Está bueno el caldo, Alfonso?

Alf. Tan bueno, que dar la vida puede á uno que esté espirando. No durará tantos dias mi enfermedad si me hubieran dado de estas medicinas, pero como Nicolás está pobre, no podia poner mas que un pucherito para mí, y para Christina su muger; de modo que era mas agua cocida que caldo lo que tomaba: Dios se lo pague, aun hacia sobrado.

Cond. Quando me acuerdo del cuidado en que á Faustina y á mí nos tuviste...

Faust. Buenos malos ratos á fe mia hemos pasado.

Alf. Si yo diera á V. S. la noticia de mi mal, gastado hubiera con el médico y botica

sin duda los pocos quartos que para comer habia, y despues V. S. hubiera ayunado.

Cond. Mas excitas mi dolor con eso. Acaso ese dinero podia nunca emplearse mejor que en procurar tu perdida salud con él?

Alf. Ya sin él la voy cobrando.

Faust. Mas diga usted, y si por la falta de la asistencia precisa se muriera?

Alf. Vaya, vaya, hablemos... pero, Faustina, llama, mira, sin abrir la puerta, quien llama. *vase Faustina.*

Cond. Mucho me admira que á estas horas...

Alf. Otra letra.

Por la derecha Faustina.

Faust. Señora, que le permita V. S. entrar, con un deudo cercano suyo, suplica el señor Marques.

Cond. Lo siento, pero dí que entren, Faustina.

Vase Faustina, y Alfonso quiere levantarse.

Dónde vas?

Alf. A levantarme.

Cond. Para qué?

Alf. Qué quiere V. S. que ahora la vean cenando conmigo? Murmurarian de V. S., y con harra causa.

Cond. Alfonso, dexa que digan lo que quieran, como yo no ultrage la fama mia.

Por la derecha Brancourt y el Rey; la Condesa y Alfonso quieren levantarse.

Branc. Madama, si me dáis muestras de que incomodo...

Cond. Faustina,

E

si-

Branc. Nos obligareis
á volvernos.

Rey. La sencilla
sociedad no ha de causar
incomodidad. V. S.
siga cenando.

Cond. Lo haré,
porque soy harto enemiga
de poner á las acciones
honestas y comedidas
el grillo que las ha dado
nuestra extravagancia misma. *se sientan.*

Branc. Siendo así, nos sentaremos. *(tan.*
El que con ella se mira *al oído al*
es el criado. Madama, *(Rey.*
disculpadme la osadía *se sientan.*
de traer á vuestra casa
este deudo mio.

Cond. Estima
mi atencion el favor vuestro,
y podrá desde este día
mirarla como muy suya.

Rey. No abusaré yo en mi vida
de esa oferta, mas la aprecio,
y ofrezco á los pies de V. S.
mis facultades.

Cond. Dexemos
ahora cortesanas
si os parece: ve quitando
aquesta mesa, Faustina;

*La Condesa y Alfonso se levantan de
donde estaban, y vienen á sentarse
mas á la Scena.*

y permitid que en presencia
vuestra ocupe aquesta silla

Dándole una silla la Condesa.

mi Alfonso, porque además
de estar enfermo le mira
mi gratitud como padre;
á quien las desgracias mías
deben su alivio, y es fuerza
que le trate mientras viva
como á tal.

Alf. Siempre seré
solo criado de V. S.

Rey. Qué almas tan nobles! Madama,
haréis bien: siempre fue digna

la virtud de ser honrada
aunque de sayal se vista.
La vanidad no lo aprueba,
mas la religion lo inspira.

Branc. Me encanta mas. *ap.*

Rey. Brancourt calla.

Cond. Quizás le disgustaría
esta llaneza.

Branc. Madama,
me precié toda mi vida
de racional. He creído
que no hay de la esfera mia
á la de un pobre artesano
distancia: que es una misma
la nobleza de su carne,
aunque sea tan distinta
nuestra fortuna. Me acuerdo
de que gozo yo excesivas
rentas y él no, solamente
para aliviar sus desdichas,
no para engreirme. En fin,
no soy de aquellos que miran
á un menestral virtuoso
con desprecio.

Cond. No, yo misma
tengo pruebas muy bastantes
de la compasion que habita
en vuestro pecho.

Branc. Madama,
que dexeis eso os suplica
mi respeto.

Cond. No, Brancourt,
ya que despues de tres dias
que os he enviado á llamar
venis hoy, yerro seria
que os dexara ya volver
sin decir lo que os queria.

Branc. Y es?

Cond. Que habeis conmigo andado
muy cauteloso. Este día
llegaron á mi poder
sin tener de ello noticia,
estos recibos de deudas
mías que vuestra hidalguía
por mi satisfizo. Ya
lo hicisteis, y ni aun yo misma
puedo remediarlo, pero
lo siento. Quinientas libras

im-

impottan, yo lo recibo
como préstamo que un día
satisfaré si mejora
Dios mi fortuna impropicia.
Pero aquí teneis la letra
que vuestra alma compasiva
dió á Alfonso porque con ella
de mi asistencia precisa
cuidára, sin descubrirme
que era vuestra accion tan digna.
Tomadla, porque además
de que no debe admitirla
mi honor, creed que de nada
mi situacion necesita,
pues ya mi Alfonso socorre
con su jornal mis precisas
urgencias. No por desayre
lo tomeis, porque os lo estima
de modo mi corazon,
que solamente imagina
que puede pagarlo siendo
vuestra esclava mientras viva.

Rey. Yo no sé quien de los tres *ap.*
me ha dado mayor envidia.

Branc. Paciencia. Yo hice, Madama,
tan solo lo que debia,
pero vos no, pues me habeis
sonrojado. Si peligra
vuestro honor porque ese corto
obsequio de mí reciba,
dádsele á Alfonso.

Cond. ¿Sabeis
que es letra de dos mil libras?

Branc. Lo sé, con ellas le pago
el pesar que me origina
por no guardar un secreto.

Alf. Señor...

Branc. No me fiaria
ya de vos. Cobrad la letra
al instante, é invertidla
de modo que no volvais
á enfermar en vuestra vida
de trabajar.

Por la derecha Faustina sobresaltada.

Faust. Oh, buen Dios!

Cond. Qué traes?

Alf. De qué te agitas?

Faust. De que la escalera sube
una patrulla seguida
de un Oficial, y Dronbell
viene con ellos.

Branc. Respira,
no temas.

llaman.

Alf. Oh Dios! ya llaman.

Cond. Qué tiemblas? acaso habita
la culpa en nosotros? Sea
lo que fuere, la Divina
Providencia volverá
por nuestra causa. Faustina,
abre.

Rey. No sé qué recelo.

Abre, sí, pero no digas
que estamos aquí nosotros,

Alf. Si harán una tropelia
con mi ama?

Rey. Nada temas,

ni se sobresalte V. S.

Madama, que para todo
quedarémos á la vista

Brancourt y yo en ese quarto.

Branc. Qué intenta el Rey?

Rey. Ven aprisa.

Cond. Pero para qué?

Rey. Ya llegan,

luego sabreis el enigma.

*El Rey y Brancourt se ocultan en la
izquierda. Por la derecha Dronbell y
el Ayudante, quedando la tropa á
los mismos bastidores.*

Dronb. Tomad las puertas, y á nadie
el salir se le permita
sin mi orden.

Ayud. Pobre Condesa.

Cond. Pues como...

Dronb. Modere V. S.

el sobresalto, que aunque
la orden que traigo no admita
piedad alguna, soy yo
quien he venido á cumplirla.

Alf. Este picaro se venga
ahora de mí

Rey. Su ruina
busca Dronbell.

Dronb. Pudo mas

E 2

que

que la virtud la perfidia,
Madama. Por el delito
de que ya teneis noticia,
que os imputa un vil traigo orden
de prender vuestra familia,
y á vos.

Rey. Absorto le escucho.

Dronb. Para evitar vuestra ruina
tengo un medio, que es llevaros
secretamente á mi quinta,
y aseguráros en ella,
aunque sea á costa mia;
sabeis mi amor, mis riquezas
y mi poder; os avisa
mi voz el riesgo, con que
mirad lo que determina
vuestra prudencia.

Cond. En efecto,
solo por guardar mi vida
quereis exponeros?

Dronb. Nada
dudeis.

Cond. Y estaré en la quinta
segura de los rigores
del Rey?

Dronb. Mi amor os lo afirma.

Branc. La Condesa perdió el juicio.

Cond. Y jurais que en vuestra vida
ofendereis mi honor?

Dronb. Sí.

Alf. Pronto lo quebrantaria.

Cond. Pues solo un reparo tengo. *ap.*

Dronb. Y es?

Alf. La Condesa delira.

Cond. Que la tropa...

Dronb. No temais,
que solo á servirme aspira,
y por guardar el secreto
perderán todos la vida.

Cond. Pues en esa inteligencia...

Dronb. Venció la cautela mia. *ap.*

Cond. Ayudante, guie usted *con resoluc.*
á la prision que destina
el Rey para mí: pues almas
que gozan la gerarquía *Dronbell*
de mi sangre, los decretos *(admirado.)*
de su Soberano miran

con obediencia, aunque sean
dictados de otra malicia.

Si S. M. lo manda

tendrá causas infinitas,

y ni á mí, ni á vos nos toca

por ahora el inquirirlas,

sino obedecer, y así

guie usted, y sea aprisa.

Y vos, Dronbell, no dudeis

que aunque sin ofensa mia

pudiera admitir la oferta

que haceis, no la admitiria,

siquiera por no deberos

fineza alguna en mi vida.

Dronb. Burló mi esperanza.

Alf. Eso

si.

Branc. Muy buen susto á fe mia
me dió la Condesa.

Rey. Ya

extrañaba lo que oia.

Dronb. Qué despreciais el escudo
con que mi piedad os brinda?

Cond. Tengo arto con mi razon.

Dronb. Mal hará quien de ella fia,

porque la razon no basta

si el poder no la apadrina.

Cond. Con vos, que sois un... he... vamos.

Dronb. Una vez que desestima
vuestra vanidad mi oferta,
es fuerza dexar cumplida
la orden del Rey: Ayudante,
toda la autoridad mia
cede ya: ejerza usted
su obligacion. Ola.

*Sale la tropa, y quedará formada á
los bastidores.*

Branc. Yo estoy confuso.

Dronb. Llevad presa la familia
donde sabeis, y á Madama,
pues es por su clase digna
de esta distincion, encargo
que mande usted conducirla
en mi coche á la prision
que el Rey manda.

Ayud. Oh Dios qué impías
ideas!

Alf.

Alf. Yo pasaré
en la cárcel á fe mia
muy buena convalecencia.
Paciencia ; mas me lastima
mi ama.

Dronb. Qué le detiene?

Ayud. Nada , ya obedezco á V. S.

Esto es preciso. Madama
venid , de nada se aflija
vuestro corazon , que ya
en el valor que me anima
tencis quien vuestra virtud
defienda de la malicia.

*Asiendo de la mano á la Condesa , se
pone delante de ella en accion de de-
fenderla con la espada desnuda.*

Alf. Buen Dios.

Dronb. Brusart , qué hace usted?

Ayud. Lo que este instante me inspiran

honor , valor , religion
y fidelidad. V. S.

perdone , que ya no es bien

que yo sus máximas siga,

sus excesos autorice,

ni sus ideas indignas

defienda. Lo hice algun tiempo

por la esperanza mentida

de ascender en mi carrera

conforme me lo ofrecia

con su favor : mas soy noble,

y mi sangre me lo avisa

en este instante , y mas quiero

no conseguir en mi vida

un paso mas , que ganarle

con excesos y perfidias.

Dronb. Qué rabia! y la orden del Rey?

Ayud. Es supuesta , y la de V. S.

es que con secreto lleve

á la Condesa á su quinta,

para hacer de ella lo que

su torpe exceso le inspira.

Dronb. La cólera me consume.

Cómo asi , infame , amancillas

mi opinion? Amigos , yo

llenaré vuestra codicia,

prendedle. Pese á mi rabia:

*A los soldados que permanecen sin ac-
tion.*
todos me dexais? por vida

del Rey , que os haga mi acero!!!

*Saca la espada , quiere envestir á la
tropa , y ella le hace frente con las
bayonetas.*

Ayud. Tened : modérese V. S.

porque sino , no respondo

por ahora de su vida.

Dronb. Sí haré , mas puesto que gozo

con el Rey tan excesiva

privanza , temed la furia

que mi corazon respira.

Ayud. El Rey verá mi inocencia.

Dronb. Haré yo por desmentirla.

*Salen el Rey y Brancourt , y todos se
suspenden.*

Rey. No harás , que la he visto yo.

Ayud. El Rey.

La Cond. y Alf. El Rey , era dicha!

Dronb. Señor!!!

Rey. No me digas nada;

que tus culpas repetidas

están sacando por fuerza

el rubor á mis mexillas:

pues aunque en ninguna de ellas

es cómplice mi justicia,

á vueltas de mi privanza

las cometió tu osadía;

y dirá alguno tal vez

que yo pude consentirlas.

Mas una vez que llegaron

tan claras á mi noticia,

yo haré que la Europa vea

tambien como se castigan.

Brusart , mientras se substancia

su causa , en esa vecina

Ciudadela , hasta otra orden,

quede preso.

Ayud. No replica (pada.
mi humildad. Vamos. *le quitan la es-*

La Cond. y Branc. Señor!!!

Rey. Ninguno por él me pida,
si mi gracia quiere.

Dronb. Apenas

me dexa mi afrenta misma

respirar.

Ayud. Vamos.

Dronb. Yo mismo

he buscado mi ruina.

Acom-

Acompañado del Ayudante parte en medio de la tropa Dronbell por la derecha.

Alf. Aunque es un picaro , ahora su desgracia me lastima.

Rey. Madama , á Brancourt y Alfonso debeis no estar sumergida

en este tiempo en vuestra miseria , pues llevado de la iaiqua persuasion de Dronbell , nunca viera yo vuestras desdichas.

Pero pues tendrán castigo sus exécrables perfidias ,

goce la virtud tambien el premio de que es muy digna. *(pel.*

Toma, Brancourt, lee. dándole un pa-

Lee Brancourt. A Madama Varrone la pension que antes gozaba , y de mi bolsillo secreto diez luises cada mes.

A su criado Alfonso otra pension de mil libras anuales.

A Faustina un dote de quinientas libras.

Rey. A donde está?

Alf. Faustina.

Cond. Faustina.

Por la derec. Faust. Señora , yo:::

Cond. Pierde el miedo , que ya solo la alegría

reyna en casa. El Rey te llama.

Faust. El Rey !::: *sorprendida.*

Rey. Acércate.

Cond. Mira,

S. M. te concede dote de quinientas libras.

Faust. Mejor las quisiera yo

para que mis hermanitas

y mis padres se sustenten,

y no perezcan.

Alf. Buena hija.

Rey. Bien , déxalo por mi cuenta.

Sale el Ayud. Señor , luego que á su prision llegó , no sé si

dimanado de su misma

desesperacion ó afrenta,

cayó ya quasi sin vida

Dronbell , y queda espirando.

Solo me encarga que pida al Rey que sus graves culpas olvide si acaso espira.

Que declare á la Condesa

de Varrone , que su malicia

imputó á Brancourt delitos

que jamas en su hidalguia

cupieron , por trastornar

el amor que se tenían.

Que á ellos y á quantos se vieren

de él ofendidos suplica

que le perdonen y rueguen

á Dios por él.

La Cond. y Branc. Me contrista su muerte.

Rey. El quiso perder con mi privanza la vida,

y tú subir á mi gracia.

Brancourt , á esas gracias mías,

añade la de Mayor

de esta Plaza , que hace dias

está vacante , á Brusart.

Branc. Está muy bien hecho.

Por la derec. Enr. Ustedes

perdonen : Madama , aprisa:

la Duquesa de Conti

ha oido compadecida

vuestro estado , y entre tanto

que con el Rey solicita

algun alivio desea

que esteis en su casa misma

bien servida y regalada,

para lo qual os envia

S. E. el coche. Vaya,

no os detengais.

Cond. Muchó estima

mi humildad su atencion ; pero

ya S. M.:::

Enr. Qué miran mis ojos? Señor , el gozo

con que á Madama traia

esta buena nueva me hizo

no reparar:::

Rey. Mas me obligas

que me ofendes. ¿ Acabaste

de leer?

Alf. *á Brancourt.*

Branc. Aun no.

Lee Brancourt. A Enrico Dusell , mi

segundo Médico de cámara.

Enr. A mí? qué dicha! *sorprendido.*

Lee. A Brancourt:::

Rey. Qué?

Branc. Nada mas dice. Vaya,

V. M. invicta

se cansó aquí de hacer gracias,

sin duda alguna; y la mia

la dexó para otra vez.

Rey. Antes es porque me pidas

tú la que quisieres.

Branc. Sí?

pues solo quiero que diga

V. M. si yo

le he engañado.

Rey. No. No aspiras

á mas?

Branc. No señor.

Rey. Pues yo

quiero darte ahora una dicha

que no esperas.

Branc. Qué?

Rey. La mano

de Madama.

Cond. Mano y vida

si vos lo quereis son suyas,

y aun no pago á su hidalguia

lo que le debo.

Branc. Por fin

logré quanto apetecia.

Rey. Logró la virtud de todos

la recompensa debida?

Cond. y Branc. Sí, Rey piadoso.

Alf. y Faust. Rey santo.

Enr. y Ayud. Rey justo.

Todos. El Cielo bendiga

vuestro nombre, y nos conserve

en paz esta Monarquía.

Rey. Amen. Brancourt, á Palacio:

tú Brusart:::

Ayud. Señor.

Rey. Ve aprisa,

y si es que Dronbell ha muerto,

llévame allá la noticia

sin dilacion.

Ayud. Está bien.

Branc. Y á vmds. todos suplica

mi afecto que á la Condesa

lleven á la casa mia

luego, y en ella me aguarden

para celebrar mi dicha.

Todos. Muy gozosos.

Rey. Vamos, pero

no perdais nunca de vista

la virtud, pues ella sola

vuela hasta la esfera misma

de la Magestad aunque

pobre y abatida viva.

Branc. No haremos, que el Calderero

de San German este dia

nos dá un exemplo en la suya.

Rey. Pues imitadla y seguidla

todos, para que la fama

en elogio nuestro diga.

Todos. Que hoy en Francia las virtudes

se aman, se premian, se imitan,

y hacen en un dia solo

dichosa la Monarquía.

F I N.

Se hallará en la Librería de Cerro, calle de Cedaceros; y en su puesto, calle de Alcalá; se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tondillas. Por docenas á precios equitativos.

DONDE ESTA SE HALLARAN LAS SIGUIENTES.

- | | |
|---|---|
| Las Víctimas del Amor. | Bullon. |
| Federico II, primera, segunda y tercera parte. | Defensa de Barcelona por la mas fuerte Amazona. |
| Las tres partes de Carlos XII. | El Hidalgo tramposo. |
| La Jacoba. | Orestes en Sciroy, tragedia. |
| El Pueblo Feliz. | La desgraciada hermosura, ó Doña Ines de Castro, tragedia |
| La Hidalgua de una Inglesa. | El Alba, y el Sol. |
| La Cecilia, primera y segunda parte. | De un acaso nacen muchos. |
| El Triunfo de Tomiris. | El Abuelo y la Nieta. |
| Gustabo Adolfo, Rey de Suecia. | El Tirano de Lombardía |
| La Industriosa Madrileña. | Cómo ha de ser la amistad. |
| El Calderero de San German. | La buena Esposa. Drama heroyco en un acto. |
| Carlos V. sobre Dura. | El Feliz Encuentro. |
| De dos enemigos hace el amor dos amigos. | La Viuda generosa. |
| El Premio de la Humanidad. | Munuza. Tragedia en cinco actos. |
| El Hombre convencido á la razon, ó la Muger prudente. | La Buena Madrastra. |
| Hernan Cortés en Tabasco. | El Buen hijo. |
| Por ser leal y ser noble dar puñal contra su sangre. | Siempre triunfa la Inocencia. |
| La Justina. | Razon, Justicia y Honor, triunfan del mayor valor, Alexandro en Scútaró. |
| Acaso, astucia y valor vencen tiranía y rigor, y triunfos de la lealtad. | Christobal Colon. |
| Aragon restaurado por el valor de sus hijos. | La Judit Castellana. |
| Los tres Mellizos. | La Razon todo lo vence. |
| Quien oye la voz del Cielo convierte el castigo en premio, ó la Camila. | El Buen Labrador. |
| La virtud premiada, ó el verdadero buen Hijo. | El Fenix de los Criados. |
| El Severo Dictador. | El inocente usurpador. |
| La Fiel Pastorcita y Tirano del Castillo. | Doña María Pacheco ó la Padilla, tragedia. |
| Troya Abrasada. | Buen Amante y Buen Amigo. |
| El Amor perseguido, y la Virtud triunfante. Con un Saynete intitulado las Besugueras. | Acmet el Magnánimo. |
| El Sol de España en su Oriente, y Toledano Moyses. | El Zeloso Don Lesmes. |
| Mas sabe el Loco en su casa que el cuerdo en la agena, y natural Vizcaino. | La Esclava del Negro Ponto. |
| Caprichos de amor y zelos. | Olimpia y Nicandro. |
| El mas Heroyco Español; lustre de la antigüedad. | El Embustero Engañado. |
| Luis XIV. el Grande. | El Naufragio Feliz. |
| Jerusalen conquistada por Gofredo de | El Atolondrado. |
| | El Jóven Pedro de Guzman. |
| | Marco Antonio y Cleopatra. |
| | La Buena Criada. |
| | Doña Berengüela. |
| | Ino, y Temisto. |
| | La virtud aun entre Persas lauros y honores grangea, con loas y saynetes. |